

# Balance del MAS

Período 1987-1992



---

# Balance del MAS

## Período 1987-1992

Este texto fue aprobado por un congreso del partido argentino\* en 1997. Se trata de un balance autocritico del período 1987-1992 que transitamos sin nuestro maestro y conductor Nahuel Moreno que había fallecido en 1987. En esos años vivimos hechos muy importantes de la lucha de clases y la crisis más grave de nuestra historia que nos llevó a un grave retroceso.

El MAS fue el partido fundado por Moreno como continuación del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que había sido prohibido por la dictadura genocida que cayó en 1982. El punto más alto de la crisis fue la división en abril de 1992 del Movimiento al Socialismo (MAS) y de la corriente internacional fundada por Nahuel Moreno. Se abrió así la crisis de la corriente morenista, que ha tenido distintas interpretaciones en sus causas. O sea, ha habido distintos balances. Este es el balance de la corriente morenista que se rearmó con la fundación de la UIT-CI que empezó a retomar el legado de Nahuel Moreno, no sin dificultades, continuando la pelea por construir el partido y la internacional sin ninguna autoproclamación. Este es un balance autocritico que esencialmente reconoce que fueron los errores de la vieja dirección sin Moreno la que llevó a la crisis por alejarse de su legado político y teórico dando “respuestas políticas equivocadas ante los grandes hechos de la lucha de clases mundial y nacional y de método en la construcción del partido y su dirección”.

Es un balance opuesto al de las y los dirigentes de la mayoría del MAS y de la LIT-CI, que contribuyeron a dividir a la corriente internacional, como se explicará en este texto, que se negaron a reconocer esos errores y siguieron alejándose del legado de

Moreno. Entre ellos podemos mencionar a Andrés Romero, Nora Ciapponi, Roberto Fanjul, Marina S, o Eugenio Greco, que se agrupaban en la Tendencia Bolchevique (TB), que formaron un bloque junto a los dirigentes del PSTU de Brasil y del PST de Colombia. Luego los integrantes de ese bloque tomarían distintos caminos políticos. Lamentablemente tuvieron el apoyo del histórico dirigente Ernesto González, que pasado los años se fue alejando del llamado Nuevo MAS y se acercó, sin integrarla, a la corriente morenista ligada a la UIT-CI.

El sector que se agrupó en oposición a la TB se denominó la Tendencia Morenista (TM) que era integrada por miembros de la vieja dirección como Miguel Sorans, Silvia Santos “Pestaña”, Eduardo Expósito, Pedro Fuentes, Mercedes Petit, Orlando Mattolini o Silvia Diaz. Luego se constituyó la Tendencia Morenista Internacional (TMI) que se formó con el PST de Perú, el PST de Panamá, el MST de Ecuador y compañeras y compañeros de Brasil, Colombia, Chile, México, EE.UU. y Europa. La TMI fue la antecesora de la UIT-CI. Con el tiempo también fueron surgiendo diferencias políticas y de construcción del partido entre los ex componentes de la TMI. Así se fueron alejando de la corriente en distintos momentos, por ejemplo, Eduardo Expósito, Silvia Díaz, Pedro Fuentes o Luis Zamora. Matices y diferencias que también se expresaron en el debate sobre este balance autocritico que en ese momento se lo conoció con el nombre de “Balance Histórico”. Eso llevó a que la resolución final del texto tuviera demoras. Pero ya desde el congreso de 1993 tuvimos conclusiones y textos que daban los elementos para reorientarnos en el camino correcto. Como dice el texto del balance: “hacía falta madurar más la discusión para que se pudieran expresar

---

---

mejor las diferencias y matices que hubiera con el mismo”.

Finalmente, el balance fue votado por amplia mayoría en el Comité Central de mayo de 1996 y en el congreso del partido de 1997. Luego sus conclusiones fundamentales fueron también aprobadas por un congreso de la UIT-CI.

Consideramos que es un texto muy importante y educativo para las nuevas generaciones de militantes y cuadros de la corriente morenista, como

también para todos los socialistas revolucionarios. Porque es una dura autocrítica que deja grandes enseñanzas sobre la base los errores políticos y de construcción de un partido revolucionario. También pone negro sobre blanco como no se debe actuar en una crisis interna con diferencias políticas o de orientación. Vuelve a poner sobre el tapete la necesidad de respetar las diferencias y los métodos democráticos que nos legaron León Trotsky y Nahuel Moreno en su lucha contra los métodos del estalinismo. ■

## Los editores

---

**\*El congreso de 1997 fue del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)** que se había constituido en 1992 como continuación de la Tendencia Morenista (TM) del MAS. En el 2005 el MST se dividió en dos sectores por profundas diferencias políticas y metodológicas. El sector del MST encabezado por Alejandro Bodart, Vilma Ripoll, Carlos Maradona y Guillermo Paganini se alejaron de la UIT-CI y giraron a posturas oportunistas de apoyo a gobiernos de conciliación de clases como el de Chávez y Maduro, en Venezuela, o al de Syriza en Grecia, en el plano internacional, y a hacer alianzas electorales de centroizquierda, por ejemplo, con el Proyecto Sur de Pino Solanas o con dirigentes patronales como Luis Juez, en Córdoba, luego dirigente de la derecha liberal encabezada por Mauricio Macri. Recién en el 2019 se sumaron al Frente de Izquierda y de Trabajadores-Unidad (FIT-U)

El otro sector constituyó Izquierda Socialista, actual sección de la UIT-CI, encabezado, entre otras y otros, por Miguel Sorans, Gabriel Schwerdt, Juan Carlos Giordano, Carlos Rodríguez “Piqueta”, Guillermo Sánchez Porta, Mercedes Petit, Liliana Olivero o Norberto Piñón. Izquierda Socialista fue impulsor y fundador del FIT en el año 2011.

---

# Balance del MAS

## Periodo 1987-1992

### Índice

- **Introducción**
- **Capítulo 1:** La muerte de Nahuel Moreno produjo un gran vacío teórico, político y metodológico.
- **Capítulo 2:** La dirección sin Moreno dio respuestas políticas equivocadas ante los grandes hechos de la lucha de clases mundial y nacional.
- **Capítulo 3:** Los problemas de método se van agudizando desde la muerte de Moreno hasta romper la tradición partidaria y llegar a las acusaciones morales.
- **Capítulo 4:** El surgimiento de la Tendencia Morenista (TM): un paso positivo en defensa del morenismo.

## Introducción

El estudio y discusión sobre el período que va desde la muerte de Nahuel Moreno, en Enero de 1987, hasta abril de 1992 cuando se produce la ruptura del Movimiento al Socialismo (MAS) y la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT -CI) es de fundamental importancia para nuestro partido y corriente internacional. Es lo que, entre nosotros, se denomina el Balance Histórico. Se trata de la etapa que iniciamos sin nuestro maestro y conductor Moreno. En esos años vivimos hechos muy importantes de la lucha de clases nacional y mundial, de grandes saltos del partido y la crisis más grave de nuestra historia que nos llevó a un grave retroceso en la construcción del partido y la internacional.

Este balance es muy importante para los dirigentes, cuadros y militantes que tienen años de militancia como para las nuevas camadas que se han incorporado en el último período al partido. No es una discusión sobre la historia del partido. El balance histórico es un balance de actividades, por lo cual es un balance de su dirección y todos graves los errores cometidos, políticos y metodológicos, deben servir para sacar conclusiones que sirvan para la gran tarea que tenemos planteada de ir formando una nueva dirección del nuevo partido y para seguir construyendo el partido y la internacional con políticas y métodos correctos.

Este balance, lo que discuta y vote el Congreso del partido será un aporte más a la necesaria discu-

sión que debe hacer nuestra corriente internacional. Todas las secciones, los dirigentes y cuadros de los partidos hermanos ayudarán con sus aportes a profundizar el balance del período de la Internacional sin Moreno.

Podemos decir que volvemos a empezar, pero no partimos de cero sino que tenemos acumulados 50 años de lucha y de tradición en la pelea por construir partido y la internacional. Y tenemos, todo el legado teórico, político y metodológico que nos dejó Nahuel Moreno. La historia de nuestro partido es la historia por hacer grande al trotskismo en el movimiento obrero y por ser parte de una Internacional. Pero también es la historia de los golpes sufridos por las derrotas del movimiento obrero como por las presiones de otras corrientes y sectores de clase enemigas. El partido pasó épocas de desarrollo y después se quedó sin cuadros; ganó influencia en el movimiento obrero y después se quedó sin una comisión interna. Tuvo grandes periódicos y después boletines miserables; formó y vio entrar en crisis a dirigentes y equipos de dirección. Cambió varias veces de nombre: Palabra Obrera, Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-La Verdad), Partido Socialista de los Trabajadores (PST), MAS. Tuvo unificaciones y divisiones. Grandes dirigentes fueron ganados por el castrismo, la guerrilla como Bengoechea y otros. Nos pasó en dos oportunidades en la década del 60 y quedamos reducidos a muy poco y el partido siguió su lucha y se volvió a levantar. Cosas similares vivimos a nivel de la IV Internacional. Ahora con el nuevo partido y la Unidad Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (UIT-CI) estamos

retomando la pelea. Hay que elaborar entre todos este balance histórico, sabiendo que somos los continuadores de los que nos precedieron en esta lucha inmensa y con el optimismo de que sacando las lecciones y pegados a nuestra clase y sus luchas saldremos adelante.

Tenemos un gran déficit, tanto la dirección nacional como la internacional, al no haber avanzado en la discusión del balance histórico. Hubo algunos avances como el documento aprobado por el Comité Central (CC) y presentado al partido en Octubre del 92 que no pudo ser votado en el Congreso de Junio del 93 porque no estaban maduras las condiciones para abordar a fondo el balance por la gravedad de nuestra crisis. Hacia falta madurar más la discusión para que se pudieran expresar mejor las diferencias y matices que hubiera con el mismo. Como dice el actual Balance y Orientación (1996), no ayudó «que no se profundizara la discusión ni se votara el Balance Histórico, porque esa discusión hubiera servido para que entendiéramos la importancia de combatir muchos de los rasgos que habíamos definido, y que eran una expresión de los vicios y desviaciones que heredamos de la vieja dirección» (página 25).

Esto no significa que a lo largo de estos años no hayamos sacado conclusiones sobre lo que nos pasó y que ellas nos hayan ayudado, por ejemplo, para corregir el rumbo del partido en mayo - junio del 94. Con este documento, que incorpora muchos elementos del texto del 92 y de la resolución anexa del CC de Abril del 93, debemos profundizar la discusión del balance para precisar las causas de la grave crisis que sufrimos.

**La causa central fue que la dirección sin Nahuel Moreno dio respuestas políticas equivocadas ante los grandes hechos de la lucha de clases mundial y nacional y de método en la construcción del partido y su dirección.**

Hubo una combinación de causas objetivas y subjetivas en el surgimiento de la crisis que llevó a la liquidación del MAS y a la crisis de la LIT -CI pero primaron las causas subjetivas: respondimos mal a esos grandes desafíos de la realidad mundial y nacional (triunfa la revolución política en el Este y cae el stalinismo; y esto se combina con un salto del ascenso en Africa, en Medio Oriente, en Latinoamérica y, en particular, en nuestro país (Rosario, huelgas generales y por gremio Maestrazo, Utazo, ferroviarios, Semana Santa, etc). Por eso la causa de

la crisis es esencialmente política y en segundo lugar de método: que se desarrollaron desde la muerte de Moreno y que pegó un salto en como se abordó la crisis a partir de esas desviaciones políticas y de construcción del partido y que llegó a romper la tradición partidaria llegando a los ataques morales al compañero Eduardo Espósito (EE)<sup>1</sup>.

Uno de los puntos centrales para entender la crisis y el estallido del MAS y de la LIT es la prematura muerte de Nahuel Moreno. Con su muerte se abre una nueva etapa para el partido y la corriente internacional. Su desaparición en Enero del 87 es semejante para el partido y la LIT, salvando las distancias, como la muerte de León Trotsky para la IV. La muerte de Moreno produjo un gran vacío teórico, político y metodológico. La crisis de dirección histórica que arrastraba la dirección de nuestro partido pega un salto cualitativo.

Esa dirección, sin Moreno, no pasó la prueba de dirigir sin él. Enfrentó cambios colosales de la lucha de clases mundial, nacional y del propio partido y respondió mal, dando respuestas equivocadas, provocando desviaciones políticas y de construcción del partido.

Se abrió así una crisis global y única, en el partido y la internacional, que después de un proceso que duró más de tres años y distintos períodos, provocó el estallido del viejo equipo de dirección, la liquidación del MAS y la crisis y división de la LIT. Hubo un proceso único de la crisis en el partido argentino que tuvo tres períodos: a) el período de las desviaciones, fundamentalmente de la adaptación a la democracia burguesa; b) el período de la liquidación del partido hacia la secta de propaganda-escéptica y de la internacional, a partir de Julio del 90 y c) el período de la formación de la Tendencia Morenista Internacional (TMI) y la TM, cuando se empieza a romper con el nacional-trotskismo, que había predominado en los dos períodos anteriores, y con el consenso a nivel de la vieja dirección, por el rol de los cuadros y de la base.

<sup>1</sup> **Eduardo Espósito**, dirigente histórico de la Corriente Morenista. Falleció el 21/05/2008. Ingresó en los años '50 a Palabra Obrera en La Plata. Dirigente del PST y del MAS, fue parte de la formación de la UIT-CI. Luego, se alejó pero se mantuvo fiel a la tradición morenista, de mantener relaciones fraternales por encima de las diferencias políticas.

## Capítulo I

### La muerte de Nahuel Moreno produjo un gran vacío teórico, político y metodológico.

Para poder explicar porque llegamos a la crisis que sufrimos estamos obligados a hacer un poco de historia del desarrollo del trotskismo y de nuestra propia corriente encabezada por Nahuel Moreno.

Todo lo que digamos sobre la importancia de la muerte de Moreno para nuestro partido y corriente internacional, puede ser poco por lo que el representaba como maestro y conductor. En él se concentraban más de 45 años de lucha, de experiencia en formación de partidos, de elaboración teórica y política, de internacionalismo. La LIT y el partido argentino, en pleno desarrollo y crecimiento fueron parte de su legado, después de muchos años de dura pelea contra las corrientes revisionistas y las sectas de propaganda dentro del trotskismo; en dura lucha contra el estalinismo, el maoísmo, el guerrillerismo; contra el peronismo en nuestro país; enfrentando los golpes militares, la represión, etc.

El mismo Moreno definía que éramos un “trotskismo bárbaro”, para explicar en que terribles condiciones de aislamiento tuvimos que construir nuestro partido: «Nosotros nos formamos solos, sin ayuda de una verdadera internacional. (...) Tuvimos que pagar el precio de la inexistencia de una Internacional, como de la muerte de Trotsky». (Conversaciones, página 150, edición Nahuel)<sup>2</sup>.

Por eso creemos que no exageramos cuando decimos que, salvando las distancias, la muerte de Moreno fue para nuestra corriente y partido similar a lo que significó la muerte de León Trotsky para la formación de la IV Internacional. Produjo un vacío de dirección en la LIT y en el partido argentino.

En ese marco, la muerte de Moreno es una de las causas principales de la crisis y sucesivas fragmentaciones que sufrió la corriente que hacia parte de la LIT. Sin Moreno, y enfrentados a un cambio tan grande como la caída del estalinismo y al salto del partido argentino, la dirección que quedó al frente de la LIT y del partido dieron respuestas equivocadas nacional-trotskistas, políticas y de método.

### 1.1 La marginalidad del trotskismo y sus causas

Que el trotskismo es marginal es un hecho de la realidad y es una de las causas de las reiteradas divisiones del trotskismo durante décadas.

Entre las causas objetivas de la marginalidad del trotskismo están que en la nueva etapa mundial de ascenso revolucionario, a partir de la Segunda Guerra Mundial se fortalecieron los aparatos (estalinismo, maoísmo, castrismo, movimientos nacionalistas-burgueses) y que el proletariado tuvo poco peso en las revoluciones triunfantes de pos-guerra (China, Cuba, Vietnam). Pero la causa central de la marginalidad fue la crisis de la dirección internacional.

Por eso, en relación a la crisis del trotskismo, Moreno decía que «la marginalidad es sólo uno de los motivos de las divisiones en el trotskismo. Otro, dramático, fue la crisis de la dirección la Internacional.» (Conversaciones página 50). La muerte de Trotsky terminó siendo cualitativa para la Cuarta. La debilidad relativa que tenía la Cuarta en vida de Trotsky, por el retroceso mundial, se convirtió en debilidad absoluta. Pero la «debilidad» fundamental que primó en la dirección de la Internacional, desde al década del 50, fue el revisionismo; la tendencia de la dirección Pablo-Mandel a la permanente adaptación hacia las direcciones burocráticas o nacionalistas. La lucha por construir una dirección revolucionaria mundial, como nacional, requiere de una lucha implacable por la destrucción de las direcciones burocráticas o nacionalistas que dominan o influyen a las masas y a su vanguardia. Las consecuencias del revisionismo, en sus distintas variantes (Mandelismo, Lambert, Healy), son liquidacionistas.

«Esta larga marcha se ha visto jalonada por divisiones y fusiones entre corrientes que expresaron en cada coyuntura posiciones revisionistas o principistas. Tampoco en eso somos originales: el proceso que desembocó en la formación de la dirección bolchevique y de la III Internacional discurrió también a través de una serie de separaciones y reagrupamientos». (Tesis XV de la fundación de la LIT)<sup>3</sup>

2. Ver [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)

3. Ídem

## 1.2 Moreno y nuestra corriente: 30 años de lucha contra el revisionismo y por salir de la marginalidad

Moreno dio siempre la pelea por construimos como parte de la internacional. Hicimos enormes esfuerzos en ese sentido. Lo hizo combatiendo el revisionismo y el escepticismo en las posibilidades del trotskismo.

En la década del 50 mientras la dirección Pablo-Mandel entrega la revolución boliviana claudicando al gobierno burgués de Paz Estensoro y a Lechín (dirigente de la COB) nuestra corriente levantaba la política de todo el poder a la COB y sus milicias armadas. En la década del 60 constituimos el SLATO<sup>4</sup> y apoyamos el movimiento revolucionario campesino que encabezada el trotskista Hugo Blanco, militante entonces de nuestra sección peruana, y nos diferenciamos de la guerrilla foquista, mientras la dirección de la Cuarta se hacia proguerrilla, y reconocía como sección oficial al partido dirigido por Santucho mientras nuestro partido era declarado «simpatizante» de la Cuarta. En el 79 la dirección de la Cuarta apoya al gobierno sandinista- Violeta Chamorro y avala la expulsión y represión a la Brigada Simón Bolívar provocando una nueva escisión.

«A diferencia de los restantes líderes trotskistas de la posguerra, Moreno jamás fue escéptico en ningún sentido. Quizás porque él era del Cono Sur latinoamericano, la única región del mundo donde la clase obrera siguió el combate y se mantuvo como eje de la lucha de clases en la posguerra y hasta hoy (...). Siempre sostuvo que el capitalismo traería más miseria y crisis para las masas del mundo, incluidos los trabajadores de los países imperialistas, por el «boom» de la posguerra sería pasajero. Siempre afirmó que la clase obrera iba a volver a luchar. Que iba a volver a ser la clase dirigente del proceso revolucionario. Que iba a hacer trizas los aparatos contrarrevolucionarios y a construir sus propias organizaciones democráticas para la lucha por el poder. Que el trotskismo podía construir partidos en la clase obrera si enfrentaba intransigentemente a las direcciones traidoras en el calor de las luchas. (...) El combatió a los revisionistas intransigentemente. Esa es la parte más conocida de su trayectoria: su pelea para que la Cuarta Internacional se propusiera como tarea derrotar todas las direcciones traidoras... Pero ese combate contra los revisionistas no lo llevó nun-

ca a retirarse al fatal aislamiento nacional-trotskyista.» (Correo Internacional N 27 de mayo del 87)<sup>5</sup>.

## 1.3 La LIT a la muerte de Moreno

La LIT fue su obra más importante. Fue la concreción de años de intervención en la lucha mundial y de pelea contra el revisionismo, y fue relativamente poco el tiempo que la condujo Moreno. De la fundación de la LIT a la muerte de Moreno hay sólo 5 años.

Fue fundada en enero de 1982 como resultado de una profunda crisis en que se sumergió el trotskismo, primero, debido a la capitulación del Secretariado Unificado (Mandelismo) al castrismo y al gobierno sandinista en 1979, y luego, por la capitulación del lambertismo al gobierno imperialista de Mitterand en 1981.

El grupo de dirigentes que se dio cita en Bogotá a inicios del 82 se encontró con un cúmulo de problemas de principio, metodológicos, programáticos, organizativos y morales que debía resolver.

La dirección de la LIT encaró el desafío y salió a construirse, logrando grandes progresos en corto tiempo. Desde su fundación salió con toda audacia señalando que se había «abierto la posibilidad de construir una internacional con partidos nacionales implantados en franjas de vanguardia y con relativa influencia de masas, como tarea para los próximos cinco años que siguen» (Balance y perspectivas, página 2, 1984).

La LIT con Moreno se dio una prioridad, haciendo un análisis objetivo de las fuerzas con que contaba, el trabajo y la construcción del partido en Argentina: «... solo en Argentina se presenta la combinación excepcional de ascenso revolucionario con existencia de un partido experimentado, inserto en las luchas, lo que nos pone en **posibilidad de construir un partido con influencia de masas**.

La orientación central, para el conjunto de los partidos de la Internacional, es la de intervenir en la lucha de clases nacional, esto es, que cada partido actúe al lado de su clase obrera, de su pueblo, de su juventud, sus inmigrantes, sus mujeres, sus oprimidos, desde la vanguardia, respondiendo a sus luchas concretas, contra los patronos, gobiernos, regímenes y direcciones traidoras.

4. Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo.

5. Ver [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)

El Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de Agosto del 82 dota a todos los partidos de la internacional, de una orientación concreta: intervenir para movilizar a las masas, escribir documentos nacionales lo más científicos posibles, regularizar las finanzas y los cotizantes; todo ello, **priorizando las franjas de estructuración, en la vanguardia de luchadores**, para superar la marginalidad y lograr una mayor influencia político-social» (Balance 84. LIT, página 6, destaques del original). En los cinco años posteriores la LIT y el partido argentino pegaron importantes saltos. Nuestro partido pasó de 1000 militantes a tener 5000 en el 85. Hubo grandes progresos en el partido brasilero que fue creciendo en militantes y en influencia sindical. Esto no significaba que no hubiera crisis y grandes dificultades. La dirección internacional era tan débil, por fuera de Moreno, que muchas veces había crisis en el secretariado internacional, en las direcciones nacionales (incluida la argentina) y se debían probar nuevos equipos. En una oportunidad un compañero, integrante del Secretariado Internacional, por el cúmulo de tareas tuvo una crisis psicológica y se volvió a su país sin siquiera avisar a la dirección.

En el 84 hubo una crisis importante en la dirección del partido argentino. En ese mismo año hubo una crisis en el PST español, que fue bastante grave porque asumía la forma de un proyecto construcción autónoma respecto a la Internacional, una variante del nacional-trotskyismo.

Pero los importantes logros que tuvo la LIT, bajo la dirección de Moreno, no hacía que perdiéramos la objetividad respecto a que éramos, visto el proceso mundial y la titánica tarea de solucionar el problema de la crisis de dirección revolucionaria: **«En la perspectiva de la construcción de la Internacional de masas, la LIT (CI) no es más que un núcleo»** (ídem, página 15).

## 1.4 El partido que nos dejó Moreno

A la muerte de Nahuel Moreno el partido estaba en vías de convertirse en el más fuerte de la vanguardia: habíamos ganado un amplio espacio político, el partido estaba más sólido en su estructura de cuadros y militantes, en periódicos, finanzas y en su inserción en el movimiento obrero; en óptimas condiciones para pelear por nuevas internas y cuerpos de delegados. Estábamos en camino de convertirnos en el primer partido de la izquierda y éramos sin lugar a dudas el primero en las luchas. Habíamos logrado esa ubicación y ser parte objetiva de la realidad política

del país debido a una serie de aciertos decisivos, acompañados de un sólido trabajo de construcción partidaria.

El primer salto lo dimos en 1983. Decíamos que «ha sido el avance más importante que haya tenido en nuestro país un partido de izquierda en los últimos cuarenta años». Pese a haber sido derrotados en la pelea por la influencia de masas en el proceso electoral, salimos fortalecidos como un fuerte partido de vanguardia y consideramos un gran logro haber librado esa batalla con todas nuestras fuerzas, así como el eje político fundamental que levantamos en la misma: el llamado a la lucha por el no pago de la deuda externa.

Asimismo fue correcto habernos orientado inmediatamente a tener como centro el vuelco a las luchas y al movimiento obrero y aparecer como los enemigos intransigentes del gobierno de Alfonsín.

A fines del 84 la situación era la siguiente: «... somos más de 5000, con una periferia cercana de 20.000 personas (...) la variante más probable es que nos fortalezcamos y desarrollemos como partido de vanguardia pero que sindicalmente tengamos influencia de masas o estemos muy cerca de ella. Cuantifiquemos para entendernos mejor. Con fortalecernos y desarrollarnos como partido de vanguardia queremos decir que al final del próximo año tengamos entre seis mil y ocho mil militantes. Crecimiento extraordinariamente importante que nos coloca en la antesala de ser un partido con influencia de masas si somos capaces de aprovechar la primera oportunidad que se nos presente. Nuestro partido está inserto en unas 1500 fábricas, empresas y establecimientos; de ellos tenemos una notable influencia sindical en más de 40 fábricas grandes o encima de 500 obreros cada una». Colocábamos 30.000 periódicos semanales «entre el 15 y el 20% se colocaban en piqueteos, o sea que su colocación y cobro es casi totalmente estructural». (Balance de Actividades, enero 1985).

Teníamos un partido pegado a las luchas, con política, programa y consignas hacia las mismas que aprovechaba las oportunidades para pegar sistemáticamente con iniciativas audaces, con agitación, acompañado de un trabajo paciente sobre las estructuras y barrios, priorizando las luchas para construir equipos, ampliar la venta del periódico y fortalecer las finanzas.

Como no podía ser de otra manera, cometíamos errores a menudo. Pero se discutían y corregían a la luz de balances cotidianos. Como pasó con el balance de las elecciones del 83 o con la crisis en la dirección en el 84, por ejemplo.

### 1.5. Desde el 87 se agrava la crisis de dirección histórica del partido

La dirección que queda a la muerte de Moreno es la vieja dirección que lo acompañó en los últimos años, cuyas características han sido definidas en reiteradas oportunidades en vida de Moreno. Así podemos apelar a los documentos del 79, 81, 84, etc. En el documento de balance del 82 se la caracteriza como una «**dirección no hecha en el movimiento obrero (...) surgida del movimiento estudiantil pero sin gran formación en la lucha de clases, consecuente y audaz pero con vicios y tendencias pequeño-burguesas... hecha más por las necesidades del partido que por las que plantea el movimiento obrero y de masas... con métodos burocráticos y administrativos... que administra los aciertos políticos... de bajo nivel y poco estudiosa.**» Moreno combatió constantemente esos vicios y a pesar de lograr avances no consiguió erradicarlos.

Para comprender más el proceso de la crisis de dirección del partido es necesario tomar parte de nuestra propia historia. Y para ello lo mejor es volver a reproducir lo que se señalaba en el mencionado balance del 81: «**Nuestro partido tuvo en sus orígenes una dirección extraordinaria en donde descollaban las figuras de Bengoechea, Moreno, Lagar, Fucito, Ruanova, Pereyra, etc, después de esa no hemos podido construir un equipo parecido y se ha producido un vacío de dirección que adquiere su más acabada expresión en los últimos cinco años. Esa vieja dirección tenía características que no ha vuelto a tener ningún equipo. Era una dirección que se hizo en el proceso de la lucha de clases, respondiendo a las exigencias y necesidades que ella nos planteaba (...) combinaba los teóricos, los políticos, los propagandistas y los organizadores para hacer un verdadero y completo equipo de dirección (...) Fue la dirección que orientó al partido en la resistencia a la Libertadora (...) Este equipo de dirección de nuestro partido fue destruido por**

**la combinación de dos terribles presiones objetivas: el retroceso del movimiento obrero entre 1959 y 1969, y el ascenso, a partir de la revolución cubana (1959), de la pequeño-burguesía castrista y su política del foco guerrillero. La totalidad de sus integrantes con dos o tres excepciones desaparece físicamente.**

Esta dirección empalma con una nueva camada de jóvenes dirigentes, cuyos máximos exponentes son Cesar y Arturo, muy buena también pero que rápidamente desaparece a , manos de la represión o por exceso de trabajo y se produce el vacío de dirección que no hemos podido resolver (...) El salto que el partido da en la legalidad (1973) muestra los problemas fundamentales de la dirección y en cierta medida podemos decir que aquí empieza la crisis de dirección que se manifiesta agudamente y toma cuerpo en los cinco años de clandestinidad. Recordemos nada más la lucha contra el sectarismo.» (Doc. Balance 1981).

En la etapa de la clandestinidad que va del 76 al 82 se darán distintas crisis al interior del partido que no era conducido por Moreno, que pasó esos años en el exilio. Hubo en el primer período una desviación aparatista y burocrática y después, una desviación movimientista. La dirección del primer período de la clandestinidad ayudó a preservar el partido de la represión pero lo aisló de la lucha de clases cuando empezó la resistencia a la dictadura. Era un equipo de dirección que abandonó nuestra concepción del aprovechamiento de las oportunidades que nos brinda la lucha de clases. Se vivía no en función de la intervención sino de la preservación del partido, que después pasó a ser la preservación del aparato. El cambio de dirección para ayudar a que el partido saliera hacia afuera derivó en el movimientismo. Los éxitos logrados se perdieron porque se fueron diluyendo los organismos partidarios y con ellos la estructura básica de la organización.

Las dos direcciones de la clandestinidad tuvieron profundas diferencias entre ambas. «La primera fue sectaria, cerró el partido. La segunda lo diluyó, en un intento de crear un movimiento. Pero ambas tuvieron los mismos males organizativos y fueron burocráticas, los dos polos del burocratismo (...) En el terreno de la política y la propaganda, este curso burocrático llevó a abandonar todo intento de

aprovechar la clandestinidad para educar y politizar al partido. Lo único “bueno” que tenía la clandestinidad -la posibilidad de que todo el partido estudiara y progresara teórica y políticamente durante horas por semana- lo desaprovechamos en forma total. Esta negativa a politizar al partido, propia de toda dirección burocrática, obedece a dos razones: primera, una dirección burocrática no discute, ni le interesa la teoría ni la política porque lo único que quiere es que se cumplan sus campañas y que el partido y las finanzas anden “normalmente”, es decir rutinariamente. La segunda razón es de instinto de conservación: un partido capacitado teóricamente y politizado critica todo, mientras que un partido de bajo nivel teórico y político tiende a aceptar las cosas que vienen “de arriba” sin mayores cuestionamientos. y una dirección burocrática odia las críticas y ama las alabanzas.» (Informe de Actividades 1984, página 13)

La dirección de la LIT, y en especial Moreno, contribuyó en “forma decisiva” para que estas crisis y desviaciones se corrigieran y se fueran superando. Desde el 82, con la etapa abierta después de Malvinas y la caída de la dictadura, Moreno encara con la LIT la construcción del partido en la perspectiva de lograr influencia de masas. Durante éste periodo seguirá combatiendo los defectos de ese equipo de dirección pero, como dijimos, sin lograr eliminarlos: «La vuelta al país en setiembre de 1982 de la dirección exterior abre una nueva etapa. Comienza un dificultoso y contradictorio acople de ambas direcciones, que no logra convertirse hasta ahora en una fusión, un empalme a fondo entre ellas. Son dos formas, dos métodos de hacer política, de orientar y dirigir al partido opuestos. Inevitablemente debían chocar, y chocaron» (ídem página 14).

En el Informe de Actividades del 84 se advertía del peligro de una seria crisis del partido: «...el partido ha hecho colosales avances, pero que estos avances se han logrado arrastrando dos rémoras: el régimen interno, que no es a fondo centralista democrático, y la crisis de dirección. Que estas dos rémoras son graves y críticas: si no las superamos pueden hacer frenar e incluso revertir los avances que hemos logrado y producir una seria crisis en el partido. Y que la salida a esta situación, el entierro definitivo de los métodos burocráticos y la superación de la crisis de dirección pasa por la politización del partido» (ídem, página 14).

La politización de todo el partido y de su dirección, debía partir del seguimiento de la vida de la Internacional, como del estar pegados a la lucha de clases nacional para armar al partido para intervenir siguiendo los dirigentes los procesos más importantes en forma personal y asistiendo regularmente a reuniones de base, para no perder ese contacto con la realidad del propio partido.

**La muerte de Moreno hace pegar un salto cualitativo a todos estos problemas metodológicos y políticos agravando la crisis histórica que existía en la dirección del partido. Se produce un vacío global que abarcó también a la dirección internacional.**

## Capítulo 2

### **La dirección sin Moreno dio respuestas políticas equivocadas ante los grandes hechos de la lucha de clases mundial y nacional**

No se puede entender la gravedad de la crisis que sufrimos si no damos un marco objetivo y político: el marco de la lucha de clases mundial y nacional y de nuestras políticas frente a esos cambios.

Después de la muerte de Nahuel Moreno (NM) el salto de la revolución mundial nos puso ante nuevos hechos de la lucha de clases: se abrió una nueva etapa, distinta de la iniciada en 1943 con Stalingrado. Estos nuevos hechos son los procesos revolucionarios en China, Alemania, URSS, Rumania y demás países del Este contra los regímenes estalinistas incluida la caída del Muro de Berlín, que llevó a la caída del aparato contrarrevolucionario obrero mas importante del mundo: el estalinismo.

El triunfo de la revolución política en el Este, en su primera fase, se combinó con las semi insurrecciones contra regímenes democrático-burgueses como el Caracazo, el Rosariazo y grandes luchas revolucionarias en Sudáfrica, Medio Oriente, América Latina, etc.

Las respuestas equivocadas a estos hechos inmensos- teóricas: programáticas y políticas- son la base para el desarrollo de la crisis y el posterior estallido y ruptura del MAS y de la LIT.

**También las respuestas equivocadas tuvieron que ver con el salto que el partido fue dando en**

**esos años sin Moreno, ayudados por los cambios en la realidad nacional** con procesos tan importantes como Semana Santa (87), el Maestrazo (88), las huelgas generales y la caída (89-90) de los planes Austral, Primavera y la crisis de la hiperinflación que llevó a una crisis revolucionaria (caída de Alfonsín, crisis de la UCR) con el Rosariazo, el Utazo y las primeras huelgas contra Menem (90), el comienzo de la ruptura con el PI, etc. Nos enfrentamos a grandes saltos del partido expresados en crecimiento, hacíamos grandes columnas, llenábamos estadios, tuvimos los primeros diputados y concejales trotskistas del país, etc.

Se empezaron dar las condiciones para pelear por lograr en forma concreta un partido con influencia de masas. Ya desde la década del 80 veníamos intentando ese salto, como fue la experiencia con NM durante el 82/83 de abrir cientos de locales para organizar a miles de nuevos compañeros que se nos acercaron, aunque luego el proceso objetivo no diera para concretarlo. Fue un primer ensayo en este nuevo desafío en ese nuevo plano de la construcción del partido, en ese nuevo y complejo terreno que es la lucha por la influencia de masas. Experiencia que el mismo Moreno no vivió. Cuando la oportunidad se presentó la dirección sin Moreno respondió mal.

**En el período 87-90 caímos en una desviación de adaptación a la democracia burguesa y en la construcción del partido en el movimientismo. En el período 90-92 se impone un curso escéptico, sectario y derrotista que fue contra el proyecto morenista en forma consciente, para convertir al partido en una secta de propaganda.** Para ello la Tendencia Bolchevique (TB) y la mayoría del CEI se apoyó en los errores del período anterior y en la no pelea del sector de la vieja dirección que hoy integra nuestro partido. En este período actuaron sobre el morenismo la campaña mundial del imperialismo de que el «socialismo fracasó» y la corriente pequeñoburguesa mundial escéptica de ex-estalinistas, ex-guerrilleros, etc.

Los dos períodos tuvieron un hilo de continuidad en la dirección nacional: el nacional-trotskyismo.

## 2.1 El nacional-trotskyismo fue una constante desde la muerte de Moreno

El nacional-trotskyismo fue una desviación central, que luego de la muerte de Moreno recorrió

todos los períodos posteriores. Para los trotskistas lo primero y fundamental es la construcción- alrededor de un programa- de la organización internacional y su dirección. Trotskyismo es sinónimo de organización y dirección internacional, que son, categorías superiores y distintas a cualquier organización y dirección nacional por grande y capaz que ella pueda ser.

Moreno llamaba nacional trotskistas a aquellas organizaciones, como Lutte Ouvriere o el healyismo, que colocaban el problema de la organización y dirección internacional como acuerdos entre direcciones nacionales, y hasta como sinónimo de dirección nacional. La máxima expresión fueron Lambert y Healy, que constituyeron pequeños agrupamientos internacionales como “sucursales” de la Organización Comunista Internacional de Francia (OCI) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Gran Bretaña (WRP, por sus siglas en inglés); absolutamente dominados por esos partidos. Lo característico de estas corrientes son los métodos burocráticos, impresindibles para asegurar la defensa de la todopoderosa e “infalible” dirección nacional.

Moreno sistemáticamente había batallado por construir un verdadero equipo de dirección internacional, alertando contra los peligros de que la sección de más peso y tradición se impusiera sobre el conjunto llevando a una concepción de “partido madre”. Incluso se incorporó este aspecto a los estatutos de la LIT para evitar que las secciones más fuertes adquiriesen un peso determinante. De todas maneras, esa batalla contra las tendencias nacional trotskista era permanente: así lo fue en 1983 contra la dirección de la sección española o durante 1986 en Argentina, cuando debido a la falta de seguimiento de la política mundial, de la actividad de la Internacional, del trabajo con la revista, etc, uno de los ejes de la actividad fue internacionalizar al partido.

El nacional trotskismo, a partir de la muerte de Moreno, tuvo expresiones políticas y organizativas. El centro de la desviación fue política: la dirección argentina nunca discutió a fondo la situación internacional.

En el período 87-90 se negó, por ejemplo, a discutir el Caracazo de 1989, que fue el antecedente del Rosariazo. En el 88 tampoco le dio importancia a la discusión internacional en su Congreso desconociendo los primeros síntomas de la revolución política en el Este. Quedamos rezagados en los

análisis y políticas a nivel mundial. El Caracazo, Tiananmen y el Rosariazo nos tomaron por sorpresa por lo que el partido argentino y la LIT quedaban cada vez más atrás de los acontecimientos y dando respuestas equivocadas.

**También el nacional-trotskismo tuvo expresiones en el copamiento de la dirección internacional por parte de la dirección del partido argentino. Esto se manifestó en todos los aspectos centrales tanto en el período 87-90 como en el del 90-92.**

La dirección argentina se llegó a considerar superior a la dirección de la LIT y hasta llega al colmo de considerarse superior a la de la Tercera Internacional. Por eso dejó de apelar a la discusión colectiva de todas las cuestiones con los demás dirigentes de la LIT y de sus partidos.

En el Congreso Mundial (CM) del 89 no se puso a discusión el proceso del Rosariazo y la actuación del MAS. La Tesis del 90 fueron la extensión de las concepciones que se empezaron a desarrollar en Argentina. El nacional-trotskismo se puso de manifiesto, en este caso, porque las tesis fueron elaboradas centralmente por la Dirección Nacional del partido argentino sobre la base de una escuela dada en el verano del 90.

Luego se las retira por una discusión entre la dirección argentina y el CEI, sin convocar a un Congreso o una Conferencia Mundial, aunque lo propusieron algunos dirigentes como Bill Hunter<sup>6</sup> o Joaquín de República Dominicana.

Los años 90-91 son años de grandes acontecimientos de la lucha de clases mundial. A fines del 89 cae el muro de Berlín y comienza el triunfo de la revolución política en el Este. “Se pasó” de los octubres fáciles a la visión escéptica de la realidad y a nuevas respuestas equivocadas. La unificación alemana fue interpretada esencialmente como una gran derrota. De las tesis del 90 de pasó a las Antítesis que criticaban las desviaciones pero que no daba salida por la positiva, que orientación política y organizativa reemplazaba a la anterior. Lo que fue la una gran aberración metodológica y política. El primer antecedente del balance telefónico y del método del consenso en la vieja dirección.

Nuevamente la dirección del partido se niega a discutir la realidad y la política. Toda la vieja dirección estuvo de acuerdo con otro grave error: salir al partido con un documento de coyuntura nacional y

no con un documento con las conclusiones políticas de las desviaciones y de las tesis del 90 aplicadas al partido argentino y rearmando políticamente en una salida positiva como era nuestra tradición. y abriendo así la discusión política y metodológica con los cuadros y la base.

El nacional-trotskismo se siguió expresando con toda crudeza cuando el sector mayoritario de la dirección del MAS (TB) se apoyó en la Internacional para fraccionar al partido. Sólo con la formación de la TMI se empezó a dar pasos en combatir el nacional-trotskismo.

## 2.2 El período 87-90: adaptación a la democracia burguesa

Sobre este período nos parece correcto reafirmar los puntos 5 y 6 de la resolución anexa del 18/5/93: «5. Es necesario reafirmar la definición del primer período para no dar lugar a confusiones (...) El período 87-90 es centralmente el período de las desviaciones en la pelea por la influencia de masas. Fueron desviaciones que se dieron en el afán de dar continuidad a la estrategia y programa que habíamos elaborado bajo la dirección de Moreno. Es lo opuesto al período posterior, a partir de julio del 90, que es la liquidación consciente de esa estrategia morenista de la pelea por la dirección.

Por la obligación de ser analíticos y en un período tan largo y que abarca tantos hechos importantes de la lucha de clases y de la vida política, se puede perder cual fue la desviación central del período: **la adaptación a la democracia burguesa**. El partido creció, tuvo grandes aciertos tácticos en ese período, pero lo central es que tuvo una política oportunista y de adaptación al régimen. Por eso nos inclinamos a considerar a ese período como negativo.

6. En el contexto de lo anterior, hay que desarrollar la discusión sobre las características y el carácter del partido en el período 87-90. Está fuera de toda discusión entre nosotros el hecho inmenso de que el partido había pegado un gran salto en su inserción e influencia, al punto de empezar a lograr influencia de masas. Tuvimos grandes aciertos tácticos, como por ejemplo, la Plaza del No. Pero no podemos hacer el balance alrededor de si habíamos empezado a

6. **Bill Hunter**, dirigente trotskista inglés. Se hizo trotskista en 1944. En 1988 se sumó a la corriente morenista. Falleció a los 95 años el 10 de julio de 2015.

tener influencia de masas desligado de la política y orientación que levantamos. Es imprescindible ese enfoque político para evitar repetir los errores, para sacar experiencias que nos permita seguir peleando con éxito por la influencia de masas. La influencia de masas en si misma no resuelve si estuvimos bien o mal en determinado período de nuestra historia. Por eso la definición central del partido que hace el Primer Balance (PBA) es que tuvimos un gran partido pero inmerso en una desviación política oportunista hacia el régimen democrático burgués.

Esa desviación política hizo que, por su peso, el partido no ayudara a educar en una salida de clase a importantes sectores de masas, por haber levantado durante todo un período la consigna de Asamblea Constituyente en oposición a una alternativa de clase y la huelga general. Con nuestra equivocada orientación política contribuimos a hacer retroceder a importantes organismos obreros alternativos como la Coordinadora ferroviaria y otros a los que llevamos como política central que se pronunciaran por la Asamblea Constituyente. Perdimos muchas oportunidades para actuar con una política correcta, como ocurrió en el Maestrazo (1988), en el Rosarizozo (1989), la oleada de estatales de marzo del 90, la Plaza del No el de Mayo del 90, la huelga telefónica, el Utazo, la movilización ferroviaria.(...) Pero, a pesar de las desviaciones, el partido no llegó al extremo de perder su carácter de partido revolucionario. Las desviaciones fueron eso: desviaciones. No pasamos ninguna frontera de clase. No llegamos a la socialdemocratización del partido. En la medida en que fue una desviación seria, de adaptación a la democracia burguesa, podía haber evolucionado en ese sentido y avanzar hacia la liquidación del partido morenista. Pero eso no ocurrió. La dirección nacional de conjunto reconoció el curso equivocado en que había embarcado al partido.»

### 2.2.1 La concepción propagandística y electoralista

Desde el Congreso del 88 las políticas y orientaciones nos fueron alejando de la lucha de clases y de una correcta pelea por la dirección, originando una concepción propagandística y electoralista, que se iría tornando cada vez más unilateral y errada.

Es preciso destacar que ese Congreso se dio en medio del proceso de huelga docente (el Maestrazo)

y esa huelga no fue el centro de la discusión política, ni fue al calor de esa experiencia como tratamos de armamos para la pelea por la dirección. Por el contrario, se discutió una política y orientación que nos desarmaba, al no cotejarla con la experiencia concreta que estábamos llevando adelante en la huelga docente. El no haber discutido el maestrazo fue la expresión de problemas políticos y de régimen. El documento nacional subestimaba a la burocracia y cuando hablaba de competidores) o hacia como “hipótesis”, o sea que los minimizaba. No tomaba la experiencia de docentes en donde le habíamos cedido a las direcciones de Garcetti y Arizcuren<sup>7</sup>. En el maestrazo la DN no supo caracterizar a nuestros enemigos en la pelea por la dirección, Producto de ello llegamos en los hechos a ceder o adaptamos a los aparatos. Frente a Garcetti tuvimos una política sectaria y oportunista a la vez, ya que al ignorar muchas veces, o subestimarlo como enemigo, le dejamos el espacio para que se afirmara como dirección de la huelga. Esto no nos dejó ver que Garcetti no era sólo un aparato, sino que tras él comenzaban a encolumnarse la mayoría de los docentes. Producto de esto fue nuestra desubicación en la movilización de Plaza de Mayo que terminó en dos actos y donde con claridad se fortaleció Garcetti.

Esta misma política aparatista nos llevó a creer que acumulando fuerzas desde el aparato de la Ctera de Arizcuren podíamos construir un polo nacional alternativo a la burocracia maysanchista. Así fue que confundimos a un aliado circunstancial en la defensa de los estatutos de Ctera, en un aliado para la pelea contra Alfonsín. Fue una capitulación a Arizcuren justamente cuando formaba parte del aparato radical en el gobierno. Por eso no hicimos una furiosa denuncia de su huida a Suiza en medio de la lucha.

Al centrar la disputa por la dirección alrededor del acuerdo superestructural con Arizcuren, dejamos sin respuesta a los miles de delegados y activistas que estaban dando la pelea. Debimos priorizar distritos donde estábamos en mejores condiciones de pelear la dirección para llevar a fondo nuestra política de desarrollo de los nuevos organismos, aprovechando el surgimiento de miles de activistas en todo el país, para que logran avanzar en su proceso de alternativa de dirección siguiendo su curso objetivo.

7. Dirigentes de la Ctera de ese entonces.

En el Congreso del 88 (mayo) definimos que la situación revolucionaria podía derivar en una crisis revolucionaria (finalmente se dio en mayo del 89) por el crecimiento de las luchas y que el partido debía prepararse, en ese camino, para disputar la dirección y avanzar hacia la influencia de masas. Pero contradictoriamente en el mismo Congreso se lanza la candidatura de Luis Zamora (LZ) a presidente y el llamado a un frente electoral, como campaña central, un año antes de las elecciones.

Este será el inicio de la desviación electoral. Se salió del Congreso con ese eje. Lo que se acrecentaría al concretarse el frente Izquierda Unida (IU) y pasamos meses con la campaña por las internas que se realizaron a mediados de diciembre.

La táctica correcta de un frente electoral de la izquierda en el marco de una política y una orientación equivocada nos separó aún más de la lucha de clases.

Por ejemplo las internas abiertas, que fue realmente un hecho de la vida política nacional (fueron las primeras que se hicieron en el país), fue una política equivocada por varias razones. Una porque se aceptó hacerla con un criterio democrático-burgués: con todo el padrón electoral (el gobierno cedió escuelas y urnas) con lo cual podía votar cualquiera fuera obrero, almacenero, estudiante, burgués; afiliado peronista o radical. Fue un método ajeno a la clase obrera, con el cual se permitía que votara cualquiera y que el Partido Comunista (PC) utilizara el peso del aparato (comprar gente, uso de autos) para distorsionar la elección. y así ganaron la interna, encima. Fue correcto imponerle al estalinismo internas pero proponiendo asambleas obreras y populares con un padrón previo, o variantes por el estilo. Por otro lado este método electoralista incentivaba que nos siguiéramos alejando de la lucha de clases y de la pelea por insertar el frente en las luchas.

La desviación electoralista también se plasmó en la política y la orientación para la campaña electoral, ya que fue una campaña propagandística y alejada de las luchas. Y aún estando en los marcos de nuestros principios tuvo fuertes elementos reformistas.

Tuvimos consignas contra los partidos burgueses (Menem y Angeloz son lo mismo), sobre las medidas de salida que proponíamos (no pago, que la crisis la paguen los ricos, contra la burocracia, por la Asamblea Constituyente, etc, pero ninguna sobre como desarrollar en forma concreta las luchas en curso; En ningún momento levantamos como consigna

de agitación lo que las masas tenían planteado con sus luchas: la huelga general para tirar abajo el Plan Primavera. No pusimos la campaña electoral al servicio de esas luchas para impulsarlas; al contrario, íbamos a decirle a los trabajadores que la salida era «que gobierne el socialismo».

El eje fundamental, el centro de nuestra política era pelear la ruptura político-electoral de los trabajadores pero al hacerlo alejados y no en función de la lucha de clases derivó en una desviación electoralista.

Ya frente a los sucesos de La Tablada, en enero del 89, se habían expresado elementos de adaptación al régimen. La política del partido se centró en el repudio a la acción guerrillera- lo que era correcto pero no se acompañó de una contundente campaña de denuncia de la represión, masacre y tortura que sufrieron los guerrilleros por parte de las fuerzas represivas y del estado burgués. Este gran error fue corregido ya en el MAS y desde entonces hemos adoptado una postura principista y hecho campaña sistemáticamente por la libertad de los presos de La Tablada.

Como decimos al principio del capítulo la adaptación a la democracia burguesa es una desviación que no llegó a traspasar ninguna frontera de clase. Por eso no cabe ninguna duda que el partido mantuvo su carácter revolucionario. Y que por eso tuvimos actuaciones correctas en muchas cuestiones de la lucha de clases o políticas.

En este marco hay que balancear la tarea de nuestros parlamentarios que asumieron en sus cargos en diciembre del 89 y finalizaron sus mandatos a fine del 93. O sea que tuvieron que actuar en medio de la crisis que balanceamos y durante los dos primeros años del nuevo partido.

Y podemos decir que el balance fue positivo, ya que pusieron las bancas al servicio de las luchas del movimiento obrero y cumplieron en utilizar el parlamento como tribuna de agitación política contra el gobierno y su política de entrega a los planes del imperialismo y contra los demás partidos patronales.

Una de las actuaciones más destacadas de LZ fue el repudio a la visita de Bush, presidente de los EE.UU. Tanto Luis Zamora como Silvia Díaz aparecieron ante el movimiento obrero y popular como los diputados que estaban siempre en las luchas, aportando a los fondos de huelga, enfrentando la represión (caso FATE) o llevando sus propuestas al Parlamento. Y también denunciando la entrega y

propagandizando una salida obrera y socialista vía los proyectos alternativos (deuda externa, contra las privatizaciones, sobre Malvinas, por los jubilados, contra la jubilación privada, contra los indultos a los genocidas, etc). Aunque es lógico que como dirigentes y voceros públicos del partido hayan reflejado las posturas políticas equivocadas de la etapa de la crisis.

### 2.2.2 El Rosariazo y la adaptación al régimen

En febrero del 89 la economía estaba fuera del control después del estallido del plan primavera provocando una oleada de luchas obreras y populares que se definían en un enfrentamiento cada vez más duro y violento entre los trabajadores y el gobierno de Alfonsín. A 12 días de las elecciones había un millón de trabajadores en conflicto. En ese marco se da el Rosariazo, que fue una semiinsurrección popular, el punto más alto de ese ascenso que termina derribando a Alfonsín antes de cumplir con su mandato.

Lamentablemente el partido no estaba preparado políticamente para responder correctamente. Toda la orientación se centraba, por elecciones, en el trabajo sobre los “empadronados”. Se había abandonado, desde hacía tiempo, la consigna de huelga general y el desarrollo de los organismos de autodeterminación de la clase en lucha, es decir: veníamos totalmente desubicados. El anexo de la circular 269, reflejando la discusión del CC del 9/5, y aún caracterizando un vacío de gobierno plantea taxativamente que **«la huelga general no puede ser la consigna central para la agitación porque no hay dirección para llevarla adelante».**

No obstante esto hubo intentos de cambio ya sobre los hechos con el volante “Para poder comer”, donde incorporamos la huelga general, la renuncia de Alfonsín, Asamblea Constituyente y gobierno de trabajadores. Pero fue parcial, ya que el centro no era impulsar la movilización contra el gobierno sino las medidas para salir de la crisis; y había una mala formulación de la salida a la crisis pues planteaba renuncia y Asamblea Constituyente y secundariamente gobierno de los trabajadores. Consideramos que la política correcta hubiera sido algo más o menos así: los trabajadores con sus luchas están tirando al gobierno, huelga general para sacarlo y seguir organizándonos y movilizándonos hasta imponer nuestro

propio gobierno, para aplicar un plan económico obrero y popular y las medidas de emergencia y a la vez denunciar a Menem. Secundariamente debíamos también levantar la necesidad de una Constituyente en el terreno democrático.

Sacar estas enseñanzas sobre el Rosariazo ha ayudado a que nuestra corriente internacional elaborara una política esencialmente correcta ante la caída de Collor en Brasil (1992), a diferencia de Convergencia Socialista<sup>8</sup> que repitió, tres años después, la misma claudicación a la democracia burguesa que la dirección del MAS en el 89.

Respecto a los saqueos masivos de supermercados o acciones similares de las masas estamos a favor de darles nuestro apoyo incondicional. Pero nuestro centro debe ser la agitación nacional en tomo a la necesidad de una huelga general, tratando de evitar que el saqueo se agote en sí mismo.

Por eso también consideramos equivocada la política que se tuvo hacia las ollas populares ya que fue una política abstencionista en el Gran Bs As y con el centro en el resguardo legal del partido. Estamos de acuerdo en que debíamos apoyar pero con el eje de organizamos alrededor de las ollas para impulsar la movilización contra el gobierno y llamando a la huelga general a las organizaciones sindicales.

### 2.3 Después del Rosariazo se profundizan las desviaciones

Los años 89-90 son años clave en que el movimiento obrero y popular, tras haber derribado por la acción revolucionaria al gobierno de Alfonsín, se enfrenta a «su» gobierno peronista. Son años de colosales luchas, huelgas y movilizaciones contra Menem que no puede controlar la hiperinflación en medio de un agravamiento de la crisis económica, social y política. Por otro lado, son los años en que colosales revoluciones derriban el Muro de Berlín y al estalinismo, conmoviendo al mundo.

Después del Rosariazo (fin de mayo del 89) se producen cambios en la dirección del partido y de la Internacional. Se hace una Conferencia del Partido en Junio y el II Congreso Mundial en Julio del 89. Pero ninguno de estos cambios y eventos van a servir para corregir los errores del electoralismo, de la adaptación a la democracia-burguesa, el abandono

8. La organización de la LIT predecesora del PSTU.

de la consigna de huelga general, etc. Por el contrario esas desviaciones continuarán y se agravarán entre junio del 89 y mayo del 90. Ni en la Conferencia del partido ni en el Congreso Mundial se hace balance de la actuación del partido en el Rosaríazo.

La crisis política y las desviaciones eran un proceso común entre la LIT y el MAS. En ambos se daba un aparente giro ultraizquierdista en las caracterizaciones y en los objetivos pero manteniendo políticas oportunistas. Por ejemplo, se decía que en cualquier momento se podía tomar el poder y lograr un «octubre», mientras en Argentina se escribía que no podíamos levantar la consigna de huelga general porque «no éramos dirección» y seguíamos haciendo eje en Asamblea Constituyente, en uno de los momentos más álgidos de la lucha de clases en el país.

Esas caracterizaciones facilistas y políticas oportunistas se manifestaron en la LIT de entonces cuando «predijimos» que no era posible que el imperialismo actuara militarmente en Panamá, por su debilidad y luego ocurrió exactamente lo contrario. Sobre Polonia se definía que el nuevo gobierno electo de Solidaridad era un «gobierno obrero reformista», la hipótesis que barajó Moreno en algún momento para Bolivia, por ejemplo, si la COB en 1952 se veía obligada por la revolución a tomar el poder. Cuando en Polonia en realidad se trataba de un gobierno restauracionista pactado con la burocracia estalinista, el imperialismo y la Iglesia. Este caso fue uno de los tantos nuevos problemas que enfrentamos y respondimos mal.

### 2.3.1 El abandono de la Huelga general y el partido de los NO

Partiendo de una definición correcta de que era necesario de que el partido apareciese como el más intransigente opositor al gobierno de Menem, abandonamos como centro de nuestra política, orientación y acción a luchas obreras y populares.

Abandonamos el hilo rojo de la lucha de clases y al calor de ella la pelea por la nueva dirección y el desarrollo de los nuevos organismos, al nivel como se expresara en cada momento. Desaparecen de nuestros análisis, el minucioso seguimiento de las luchas, del proceso de la nueva dirección y de la política y el rol del partido y su construcción. Todo se simplificaba en dos o tres definiciones generales y erradas: crisis revolucionaria crónica, las masas que

vienen solas y es del partido lo que juntamos en los grupos, marchas y actos. El centro de nuestra actividad eran las campañas políticas, la preocupación central el aprovechamiento del espacio superestructural que estábamos conquistando, las denuncias y los aciertos tácticos.

El acierto imprescindible de ser la oposición intransigente al gobierno lo transformamos en estrategia, quitándole todo contenido de clase, deslizándonos peligrosamente al terreno de las «dos veredas», con el objetivo de ser los «líderes» de la oposición, de ser el partido de los No.

**Abandonamos el almacén estratégico que nos dejó Moreno sobre las consignas de la etapa. Moreno decía en «1982, empieza la revolución» que mientras bajo una dictadura el centro son las consignas negativas: ¡abajo la dictadura!; en la nueva etapa, las consignas centrales ya no son las negativas sino positivas y se ordenan alrededor de ¡Por un gobierno de la clase obrera y apoyado en el pueblo trabajador! que se bajará a tierra de acuerdo al grado de desarrollo de los organismos del movimiento obrero y de masas.**

Erramos en el eje estratégico de la etapa, adaptamos nuestro programa y organización en ser los campeones del abajo Menem y así también, a la consigna de Asamblea Constituyente la convertimos en destituyente, utilizándola exclusivamente como antigubernamental y no como palanca para desnudar al archireaccionario régimen y llamar a luchar contra él, mientras propagandizamos y agitamos nuestra propuesta por la positiva.

El ejemplo más claro de esto, es la política que levantamos ante la movilización de los estatales del 21 de marzo de 1990. Era evidente que el limitado llamado de Ubaldini tenía el propósito de descomprimir y evitar que se siguiera desarrollando la movilización y adquiriese un curso independiente. Nosotros teníamos peso en ferroviarios y veníamos del proceso de la coordinadora y de la movilización contra el cierre de los ramales. Estaba planteada una dura pelea contra el Ubaldinismo por la centralización y continuidad en un plan de lucha, en el camino de la huelga general. Mientras en dicha concentración sectores de vanguardia embretaron a Ubaldini con la exigencia de plan de lucha, el partido asistió con una importante columna cuya consigna y bandera central era Asamblea Constituyente! El centro era, según nuestra orientación, la

lucha política contra el gobierno y su caída, pero a través de la agitación de la necesidad de una Asamblea Constituyente, y no el llamado a desarrollar la movilización en el camino de la huelga general, enfrentando así la política desmovilizadora de la burocracia sindical. Evidentemente, el resultado fue que le hicimos un gran favor al ubaldinismo, cediéndole a su política burocrática y desarmando al activismo y a la base de los estatales ante la pelea que estaba planteada.

**De la correcta definición que las luchas eran políticas, sacamos la errada orientación de hacer propaganda, campañas y propuestas generales, desligadas de la lucha de clases concreta, lo que es una caricatura de tener una política nacional unificada.**

La plaza del No del 1 de Mayo del 90 fue, por un lado fue otro inmenso acierto táctico del partido. Supimos aprovechar una coyuntura política donde el odio y la bronca a Menem estaban creciendo en amplios sectores de la clase y de los sectores populares y salimos a contestarle con audacia a la Plaza del Si de Neustadt<sup>9</sup> y Menem. Y por otro lado, no dejamos de llevar una política errada a la movilización, inserta en la desviación de haber convertido en eje estratégico los No a Menem, por eso queríamos ser el partido de los NO, de la «vereda» opositora, en general, y barajábamos impulsar agrupaciones sindicales de unidad de los No.

Al logro colosal de haber convocado, junto al PC, al primer acto de masas, que llenó la Plaza, contra un gobierno peronista lo combinamos con nuestra política equivocada. Propusimos como tarea a los 100.000 presentes... hacer 100.000 actos en las plazas del país! No llamamos, a apoyar las luchas en curso, a denunciar y enfrentar a la burocracia traidora y a la necesidad de desarrollar y unificar las luchas en la perspectiva de la huelga general para derrotar el plan proimperialista del Menem.

Si el electoralismo, significó el comienzo de nuestra adaptación al régimen, luego esa adaptación se profundizó. Por un lado, a través de nuestra política de los No, como antes señalamos, con el abandono de la consigna de la huelga general en medio de grandes luchas y movilizaciones unido al campañismo, el propagandismo y el aparatismo que significó una clara política de alejamiento de la clase obrera y sus luchas y no tener como centro la pelea por ser la dirección alternativa.

## 2.4 El movimientismo

Desde la Conferencia de junio del 89 al Congreso del 90 las desviaciones en la construcción del partido toman un carácter movimientista.

Se cambió la orientación de construcción del partido leninista, por otra por la cual se fueron diluyendo los organismos partidarios y con ellos la estructura básica del partido. No se tenía claro los límites del partido, quien era militante, quien simpatizante, y quien periferia amiga. Se confundían los equipos de militantes con los grupos o colaterales del partido. Se definía al partido por su área de influencia.

Se actuaba con una concepción centrista del partido, con un criterio laxo, de un movimiento amplio, por eso “movimientismo”.

En el documento nacional del 80, del PST, se afirmaba que: **«Construir un partido con influencia de masas no debe hacer perder de vista a los trotskistas argentinos que su partido debe conservar su estructura de partido bien centralizado, alrededor de organismos jerarquizados y de una estructura de cuadros que es el esqueleto y el sistema nervioso del partido. Este régimen no está en contradicción con la incorporación de cientos y miles de trabajadores al partido. Por el contrario es un régimen para ello.»** (pág. 76).

En el documento «Consolidemos un partido con influencia de masas» de mediados del 89, se aseguraba que estábamos en condiciones de organizar un partido de «centenares de miles, a los mil de la olla popular; a los 400 que marchaban por trabajo...» (pág. 10). Se decía que «no hay normas ni puede haber normas para su desarrollo y funcionamiento.» (pág 11) Como ejemplo se daba el caso de una lucha por el transporte obrero de Merlo. (ver páginas 10 y 11 del Primer Balance del 92)

En el 89-90 se volvió a recrear la misma desviación que sufrimos en el 80: **«Esta concepción planteaba implícitamente que al partido se lo construye con base en los aciertos. Todo el énfasis lo ponía, en los hechos, en éste punto. Se olvidaba el otro aspecto que hace a la tarea de construcción partidaria, los aciertos políticos se sustentan en una estructura sólida: el parti-**

9. Bernardo Neustadt, periodista liberal.

**do; si esa estructura no existen los aciertos se pierden».** (Doc. del 81, pág. 22).

Tener una política oportunista y una concepción movimientista del partido fueron las dos desviaciones que golpearon la posibilidad de lograr un partido que comenzara a tener influencia de masas con un criterio bolche.

## **2.5 El período 90-92: se inicia un proceso liquidacionista del partido por el proyecto antimorenista de la Tendencia Bolchevique (TB)**

**«Un partido viviente puede sólo alcanzar una política relativamente correcta, por aproximaciones sucesivas; esto es, por desviaciones sucesivas a la derecha y a la izquierda. Lo mismo es verdad individualmente para cada miembro del partido. (...) El vigor del partido y la habilidad de sus dirigentes se prueban por sus capacidades de asimilar las desviaciones parciales a tiempo y no permitirles que lleven a una ruptura completa con el marxismo»** (León Trotsky. “Como dirigir una discusión política”, 15/12/1937. Escritos).

A partir del 90 el mal tratamiento de la crisis por parte de la toda la vieja dirección y el curso de ruptura con el morenismo encarnado en la TB, impidieron un rearme político y de construcción del partido que permitiera retomar todo el trabajo acumulado. De esta forma la crisis se transformó en derrota para el morenismo con la liquidación del MAS como lo que era: un partido que había empezado a dar pasos en la influencia de masas, era el principal partido de la izquierda y un gran polo de atracción para sectores de trabajadores y de la juventud.

Hubo un mal tratamiento de la crisis porque el centro no fue la búsqueda del rearme político, ni metodológico. La política no fue puesta en el puesto de mando. Ni en el MAS ni en la LIT y eso fue una característica común de toda la vieja dirección, incluidos los viejos dirigentes que hoy son parte del nuevo partido. Siguió la despolitización. También el nacional-trotskismo del período anterior, ya que la discusión de las anteriores desviaciones y la revisión de las tesis del 90, votadas en un Congreso Mundial (CM), se resolvieron en una discusión entre el CC y el CEI.

A partir del 90 se profundizan las desviaciones, los problemas de método, que habían empezado a desarrollarse a partir de la muerte de Moreno. Sin duda la crisis empieza a manifestarse con toda agudeza a partir de julio del 90 con el Balance Telefónico<sup>10</sup>. La crisis pega un salto y avanza la corriente liquidacionista.

**Hay un salto cualitativo ya que no se trata de nuevas desviaciones sino de un proyecto de ruptura con el morenismo, con su política, su método y con la moral y la tradición partidaria.**

En lo político se fue imponiendo un curso escéptico, sectario, abstencionista y derrotista.

Tanto la crisis como el desarme político siguieron siendo común entre la LIT y el MAS. Por eso se seguirán dando respuestas equivocadas a los hechos de la realidad mundial (unificación alemana) y nacional (crisis del PJ, huelgas, provincialazos, etc).

Los años 90-91 son también años de grandes acontecimientos de la lucha de clases mundial: en agosto del 90 se produce la invasión a Kuwait por parte de Irak y luego llegarían las tropas del imperialismo a Medio Oriente; el 3/10 se da la unificación alemana; el 25/11 triunfa Walesa en las elecciones de Polonia; las masas europeas y sectores de EEUU inician un ascenso con las multitudinarias marchas contra la guerra del Golfo y continua desarrollándose la revolución política en el Este, triunfando en la URSS.

La falta de rearme político llevó a dar respuestas equivocadas a esa realidad. Se pasó de los “octubres a la vuelta de la esquina” a una visión escéptica y derrotista de la realidad y, por lo tanto, a nuevas respuestas equivocadas. La unificación alemana fue interpretada, esencialmente, como derrota. En el primer balance de la guerra del Golfo se le claudicaba a Saddam al caracterizar que la culpa de la derrota la tenían las masas árabes y no la dirección de Saddam y las demás direcciones contrarrevolucionarias. Se empezó a aceptar como cierto el “nuevo orden internacional” que propagandizaba el imperialismo.

Por otro lado en el país las luchas no dejaban de crecer contra el gobierno de Menem. Esta era la base objetiva para que el partido se recuperara interviniendo con una política correcta. Pero la

10. Balance del partido. Ver Capítulo 3, punto 3.3

falta de rearme, de un balance en función de ello (no el balance telefónico); el internismo creciente; el fraccionalismo hicieron que se fueran perdiendo una a una las oportunidades políticas y de las luchas de clases. El partido siguió retrocediendo, en medio de una total confusión.

### 2.5.1 La secta de propaganda y el derrotismo

La TB se formó para imponer un tipo de partido distinto al que fuimos construyendo con Moreno. En vez del partido de combate que interviene en las luchas obreras para pelear la dirección, tener el norte de ganar influencia de masas, con el objetivo de pelear el poder, profundamente internacionalista y con un sano régimen leninista, **comenzaron a imponer una organización sectaria y nacional-trotskista, con un régimen “homogéneo” de liquidación de opositores, de nuestros principios y nuestra tradición; propagandista y marginal, sin pasión política y ajena a las luchas.**

Para imponer ese proyecto opuesto a cuarenta años de morenismo, tenían que liquidar lo que aún quedaba, y para eso se prepararon, llegando incluso a la ruptura.

El sector que formó la TB afirmaba que la tarea fundamental pasaba a ser la propaganda de nuestro programa máximo de la revolución socialista, la misma debía combinarse con una política sindical “lugar por lugar”. En el fondo de esta polémica lo que estaba planteando era si debíamos seguir la regla de Moreno de que el partido se construye como partido de acción que aprovecha las oportunidades que nos abre la lucha de clases, postulándose así como dirección, o silo que cabía era organizar un retroceso ordenado, en donde el eje pasaba por la internacionalización, la proletarianización y la bolchevización.

**La orientación hacia la secta de propaganda, de la TB, se traducía en una política abstencionista y derrotista para las luchas obreras y populares.**

El periódico se transformó en un vocero de los males y padecimientos de la clase obrera, de tipo general, sin dar ninguna salida o llamado a la lucha. Bajo títulos catastrofistas (“Me quiero morir”, por ejemplo), se llevaba a la clase obrera todo tipo de generalidades sobre sus males, el “avance de la barbarie”, sin proponer ninguna tarea política concreta

ni mucho menos ligadas a las luchas que se sucedían en todo ese período.

El creciente abstencionismo en las huelgas de Somisa y Fate, pega un salto en la importante huelga ferroviaria del 92, convirtiéndose en abierto derrotismo cuando el MAS tenía gran peso en la dirección y más concretamente cuadros que adherían a la TB.

La dirección de la LIT minimizó, en su momento, el derrotismo de la con el argumento totalmente deleznable: como no se había violado ningún principio ni se estuvo aliado de la burguesía, entonces era un “error secundario”.

El derrotismo es liquidador porque nos pone en la vereda de enfrente de las necesidades de la clase obrera y sus luchas. Moreno lo explicó del siguiente modo:

**«No somos historiadores, no somos sociólogos ni nada de eso. Somos políticos revolucionarios que utilizamos la ciencia, la historia, el estudio de la economía. Eso es fundamental. Si somos políticos revolucionarios hay una carga de subjetividad en todo (...) Cuando se va a entrar en una batalla, por ejemplo, ese boxeador, si habla de estadísticas es un traidor a la lucha. El problema subjetivo lleva a la traición, cuando se está entrando a la lucha por supuesto. El marxismo tiene momentos. Imagínense que vamos a entrar a una huelga y nos paramos para decir en una asamblea: “esta es una huelga de una industria con mucho desarrollo de la maquinaria, toda automatizada, y hace diez años que no se gana ninguna huelga, por lo tanto entramos a la huelga que se pierde”. Esto es de locos. Trotsky llamó traición a esto. Ha escrito algunas de sus más grandes páginas sobre esto. Si se va a entrar en la batalla se entra haciendo el último esfuerzo para que salga tal cual se proyecta, para ganar, no para perder. Caso contrario no somos políticos revolucionarios».** (Moreno: cierre del punto de Actividades del Congreso de fundación de la LIT, enero 1982)

### 2.6 Se cedió a las presiones sociales que actuaron sobre el partido

El método marxista para analizar las causas de las desviaciones o los errores políticos que perduran en el tiempo o se consolidan también es buscar que explicación objetiva, de clase, existe. Es aplicando

ese método que siempre explicamos las raíces sociales de la socialdemocracia europea, por ejemplo, en los estratos de la aristocracia obrera.

El mismo método utilizamos con Moreno para explicar las recurrentes crisis de la IV en manos del revisionismo. Durante los años 50 el pablismo-mandelismo cedió a la presión de la aristocracia obrera y de la pequeña burguesía europeas que eran rabiosamente pro-estalinistas. Después el mandelismo tomó un curso pro-guerrillero cediendo a la presión de la pb mundial pro castrista de los años 60-70.

A partir del nefasto Balance Telefónico se habló muchos en el partido de “las causas sociales” de nuestra crisis. La negó las causas políticas y las presiones sociales de la realidad de la lucha de clases. Para ellos la causa social y central de la crisis era el aparato, los rentados y una “fortísima pequeño-burguesía” (BDI 18, pág. 11) que actuaba sobre el partido. Para ellos la gran presión era de las “Doña Tota” de los barrios, de los verduleros o los cuentapropistas. Nada más alejado de la realidad y de lo que era el partido. Por eso lo central eran las “medidas” de ir a trabajar toda la dirección y “volver al Mob”.

**Cedimos, como nos lo había advertido Moreno, a las presiones de las clase enemigas, fundamentalmente al régimen democrático-burgués y a la reacción democrática, Cedimos al coqueteo de la patronal argentina a través de los grandes medios de comunicación, como Mariano Grondona<sup>11</sup> que llegó a elogiarnos, y a la conciencia electoralista, legalista y demócrata de sectores de la clase media y, fundamentalmente a la conciencia atrasada, electoralista, legalista y sindicalera del movimiento obrero.**

En el documento del 80 se alertaba contra este peligro:

«El partido se encuentra ante la más grande posibilidad de toda su historia, pero también dialécticamente, ante los más grandes peligros. Estos peligros son nuevos, porque se derivan de la posibilidad inédita de transformamos en un partido con influencia de masas. **En este proceso el partido se pondrá en contacto no ya como antes con una mínima vanguardia... ahora dialogará con amplios sectores** que tienden hacia el trotskismo en forma confusa y contradictoria. **Estos sectores van a trasladar al seno del par-**

**tido sus propios prejuicios, su confusión, y su centrismo. Siempre que un partido entra en el camino de hacerse de masas, las presiones sobre el mismo se multiplican.** La burguesía, el régimen, aprovecharán a fondo esas presiones para fortalecer la suya propia: domesticar al partido para que entre, “críticamente”, claro está, dentro de sus planes... **el trotskismo argentino debe aceptar ese desafío.** El aporte que pretendemos hacerle con este material es una política estratégica que le permita armarse para la lucha de clases. La aplicación de esa política es la primera arma para contrarrestar las presiones que pueda sufrir. La otra arma fundamental es el régimen partidario, es decir, el centralismo democrático...» (subrayados nuestros).

Cedimos a esas presiones, no tomamos en cuenta estos alertas y respondimos también en este plano en forma equivocada. Las desviaciones las sufrimos por la presión electoralista y reformista de la clase trabajadora, incluso del proletariado industrial, de los obreros de las fábricas que nos decían “ustedes siempre están en contra de todo”; “por que no suavizan un poco el discurso, así sacan más votos, etc”.

A partir del 90 actuarían sobre el partido y la Internacional nuevas presiones sociales a partir de la caída del estalinismo y de la campaña del imperialismo de que el “socialismo había fracasado”. Combinado con la crisis abierta por las desviaciones, va actuar sobre el morenismo el fenómeno mundial de las corrientes escépticas de la pequeño-burguesía y de sectores de la aristocracia obrera izquierdosa, ex estalinista, ex guerrillera, ex sandinista, etc. La TB se convierte en la correa de transmisión, en las filas de la LIT, de la corriente pequeño-burguesa que existe en todo el mundo y que afirma que la clase obrera se ha perdido como sujeto social, por su disminución numérica; que el imperialismo se ha fortalecido y de hecho impuesto sobre la clase obrera y que, por lo tanto, hay que revisar al marxismo y al leninismo. La TB empezó revisando a Moreno (y de hecho a Lenin) en la concepción de partido y últimamente han llegado (vía el texto de Andrés Romero)<sup>12</sup> a revisar, sin ningún fundamento serio, las bases del trotskismo sobre la definición

11. Periodista de derecha liberal.

12. En el libro “Después del estalinismo”, de la editorial Antídoto, Romero señala que “es equivocada la definición de estado obrero degenerado” y que “fueron estados burocráticos”. Sin definición de clase.

histórica hecha por León Trotsky sobre la ex-URSS como “estado obrero degenerado”.

El escepticismo de la TB fue favorecido también por las posteriores derrotas que sufren los trabajadores en el país con las privatizaciones y la imposición del Plan Cavallo, lo que alimenta el escepticismo y el derrotismo. Como así también por la tardanza que tuvo la vieja dirección, que hace parte del nuevo partido, en salir a dar la pelea contra la TB y el escepticismo.

En menor escala, el escepticismo había tenido un antecedente en la dirección del partido en la etapa de la clandestinidad. Fue una de las expresiones más grave de la crisis de dirección de entonces. Y se la definió como la “crisis más grave...porque atentaba contra la existencia misma del partido”. Esa crisis no estalló por la intervención de Moreno y la dirección internacional.

Es bueno recordar para los nuevos compañeros cómo se analizaba y caracterizaba esa crisis en el Balance de 1981: «...Los compañeros negaban otro elemento fundamental de nuestro método de construcción partidaria: aprovechar las oportunidades. Por hacer énfasis en la estructura partidaria, en el régimen interno y en el funcionamiento cotidiano, negaban que el partido también lo construimos aprovechando las oportunidades que nos brinda la lucha de clases y con estos dos elementos caían en una posición de absoluto escepticismo frente al partido, a la Fracción Bolchevique y al Comité Paritario<sup>13</sup> (...) No se trata de un problema moral, es un problema fundamentalmente político: al decir de Lenin, la confianza entre los miembros de una organización bolchevique es una de las bases fundamentales del centralismo democrático, es decir la seguridad que tiene que haber en todos los miembros que cada uno se juega la vida a fondo por el partido, que entrega la vida a él, que va a aplicar a muerte cada una de las decisiones que tomemos. Sin esta confianza no podemos pedir disciplina frente a la dirección, unidad de los organismos, es decir no podrá haber centralismo democrático.

Las posiciones de los compañeros no eran posiciones **individuales, representaban a todo un sector de la dirección, mayoritaria (...) y que se basaba en el escepticismo y la desconfianza y con los más bajos métodos camarillescos amenazaba con tomar la dirección del partido (...)** Por eso decimos que era la crisis más grave del

**partido (...) porque a diferencia de las dos crisis anteriores esta se ponía desde afuera del método partidario y atentaba contra la existencia mismo del partido».**

Es evidente los puntos de contacto de aquella crisis del 81, después de las desviaciones aparatista y movimientista, y la que se produjo diez años después ya sin Moreno y con una dirección internacional cualitativamente más débil.

## Capítulo 3

### Los problemas de método se van agudizando desde la muerte de Moreno, hasta romper la tradición partidaria y llegar a las acusaciones morales

Los problemas de método siempre existieron en la dirección del partido en vida de Moreno. Todos los documentos de los últimos 20 años muestran que siempre Moreno combatió esos vicios y debilidades y que siempre se pusieron en discusión dentro del partido frente a las distintas crisis que sufrimos a lo largo de nuestra historia. Siempre fue una dirección con “métodos burocráticos y administrativos... que administra los aciertos políticos... de bajo nivel y poco estudiosa”.

También en este aspecto la muerte de Moreno dejó un vacío enorme. y los problemas metodológicos se fueron manifestando desde un primer momento.

#### 3.1 Se abandonó la definición de crisis histórica de la dirección del partido

Abandonar las definiciones centrales sobre política o sobre el partido y su dirección sin explicar porque es una grave falla de método. Yeso es lo que primero hicimos apenas murió Moreno, en el Congreso del 88, con la definición básica de que el partido tenía una crisis histórica de dirección en vida de Moreno. El balance de entonces abandonó esa definición o se la puso en segundo plano. No se definió que esa crisis histórica pegaba un salto

13. Comité Paritario entre la corriente que encabezaba Nahuel Moreno y la que encabezaba Pierre Lambert.

con su muerte. No se le dio ninguna importancia a lo que representaba la muerte de Moreno para la dirección, el partido y la Internacional y no abrió la discusión con todos los cuadros y la base de como abordar esa crisis juntos. Allí nos empezamos a hundir, cuando creíamos que mejor estábamos.

**Moreno actúa en forma opuesta: «Fuimos conociendo a los grandes dirigentes trotskistas. Los del Partido Socialista de los Trabajadores de EE.UU (SWP, por sus siglas en inglés), que admirábamos tanto, nunca mencionaban sus errores. Su historia era la de unos genios llenos de aciertos. Mandel actuaba en forma similar. Los dirigentes del movimiento trotskista se consideraban colosos que no erraban nunca. Sin embargo, el trotskismo dirigido por ellos, era lastimoso. Resolvimos, entonces, invertir el problema: trataríamos de preparar la mentalidad de los que vienen, enseñándoles nuestros errores, nuestras colosales limitaciones. Cambiamos por eso la forma de hacer la historia para así obligarlos a pensar por su propia cuenta. Los partidos y las direcciones hacían su historia para demostrar que siempre acertaban. Nosotros la hicimos mostrando la enorme cantidad de errores que cometimos. Por eso los cursos sobre el PST se dividen por errores y no por aciertos: 1 etapa, centrista pequeño-burguesa (1948); 2 etapa, propagandística, sindicalista y sectaria en el terreno electoral. Y así sucesivamente. Definiciones todas negativas porque creemos que hemos progresado a través de, superaciones y negaciones (...) Queremos, por todos los medios inculcarles un espíritu autocrítico, marxista y no una fe religiosa hacia una modesta dirección provinciana por su formación y bárbara por su cultura. Por eso creemos en la democracia interna, y la vemos como una necesidad tremenda»** (Informe de Moreno sobre actividades en la fundación de la LIT, Enero de 1982)

No actuábamos como nos enseñó Moreno, con modestia, reconociendo los errores, la extrema debilidad de la dirección, buscando siempre de apelar a la formación de nuevos dirigentes sobre la base de los mejores cuadros y apelando a la base ante las dudas políticas u organizativas. Se hizo lo contrario, la vieja dirección se cerró a los cuadros y a la base. No puso el centro en formar nuevos dirigentes, sino todo lo contrario llegando al extremo, en el Congre-

so del 90, de considerar superada la crisis histórica, la propia muerte de Moreno y comparándose con la dirección de la III Internacional.

En el Congreso del 88 también empezamos hundirnos en el tratamiento de las diferencias y las crisis dentro del partido, cuando tratamos la fracción<sup>14</sup> que luego se transformaría en el actual Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS).

Esta fracción era un sector decididamente rupturista y la primer corriente derrotista y escéptica, antecesora de la TB. El eje de esa fracción era contra un partido de acción y contra la pelea por la influencia de masas. Decían en su concepción derrotista que «el frente contrarrevolucionario mundial no permitiría jamás un avance paulatino de ninguna sección de nuestra Internacional, sin que, en alianza con sus socios locales, desencadene una violenta lucha política y física contra nuestro partido» (“Carta de León Pérez”). Y en la discusión interna lo ejemplificaban diciendo que nos barrerían con los misiles de la OTAN desde su base en Malvinas. Y proponían que todos los partidos de la internacional giraran alrededor de campañas de propaganda y no centrados en intervenir en los procesos de la lucha de clases concretos y, a partir de allí, combinarlo con las campañas internacionales resueltas por la Internacional. Utilizaron el método de la calumnia y la provocación en forma permanente y finalmente, rechazando ir al Congreso del partido, fueron al diario Clarín a decir «que alertaban sobre la posibilidad de que las autoridades del MAS en una reciente reunión con el Ministro del Interior (...) hayan tratado de hacernos aparecer como ultras de algún tipo...» (Clarín, 18/5/88). O sea que la primer actuación pública del PTS fue ir a los diarios burgueses a acusarnos de delatores.

Creemos que más allá de que fueran un sector rupturista, tuvimos un comportamiento burocrático ante el surgimiento de una fracción que planteaba diferencias políticas internacionales y nacionales. No le peleamos los cuadros y la base agotando todas las instancias, las mismas que después nosotros reclamamos a la TB y a la mayoría del CEI. No les propusimos, por ejemplo, hacer experiencias separadas, como última instancia. Hay que ver si no empezamos a incubar allí el criterio antimorenista del «partido homogéneo» que después levantó la TB.

14. Fracción encabezada por Emilio Albamonte, luego dirigente del PTS.

### 3.2 La ruptura del centralismo democrático y el bonapartismo

A partir del 89 la otra cara de la desviación movimientista fue la desviación en el régimen del partido, del centralismo democrático. Cuando hablamos de centralismo democrático hablamos en primer lugar del funcionamiento y el respeto a los organismos partidarios.

En el doc. del 81 decíamos al respecto:

**«Todo en el partido, absolutamente todo se hace a través de los organismos. (...) Toda discusión tiene que ser orgánica, hecha en el organismo; sea de dirección o de base; toda tarea tienen que ser votada por el organismos (...) Los organismos son la columna vertebral del partido. (...) Los organismos no son una sumatoria de individualidades, es el complemento de las debilidades de cada uno de sus miembros con los puntos fuertes del otro. Cuando no funcionamos en equipo tienden a primar las individualidades y estas empiezan a actuar por fuera del equipo, es lo que en el Congreso (se refiere al del 80, n. de r.) llamamos el “régimen bonapartista”...»** (páginas 23 y 24).

A partir del 89, en la Dirección Nacional. se empieza a actuar por fuera del centralismo democrático con un régimen bonapartista. Los organismos dejaron de ser el centro de toma de decisiones y pasaron a jugar un papel meramente formal. Se fue creando una superestructura que actuaba por sobre todo y decidía por fuera de los organismos. Cada día que pasaba se iba profundizando. El Secretario General era el mismo del partido que el de la LIT volviendo a expresar que se trataba de una única crisis. Al secretariado de la Internacional se lo conocía como el “transoceánico”, porque había otros miembros en Europa y se viajaba de un lado para el otro. Se formaron comisiones en la dirección sobre casi todas las tareas. Todo pasaba por ahí y no por el Comité Ejecutivo (CE) y el Comité Central (CC).

Pero esto no se hizo a espaldas de la DN, como después quisieron pintar algunos miembros de la vieja dirección para tapar sus responsabilidades buscando chivos expiatorios (la “camarilla”, etc). Este funcionamiento se votó en el CC y hasta se puso en el documento del Congreso del 90 como gran salto, casi histórico: «La desaparición-de nues-

tro dirigente histórico dejó sin eje a la dirección, compuesta por compañeros de experiencia. El equipo pudo comenzar a superarse cuando —en medio del cambio mundial, nacional y partidario— buscó y encontró un nuevo eje para funcionar. (...) La otra superación vino por la división de tareas y el trabajo en comisiones...» (...) «El método de las comisiones...se hace indispensable para dirigir el partido con influencia de masas.» (páginas 13 y 15 de “El MAS en marcha”).

El Congreso del 90 fue la síntesis de las desviaciones políticas y metodológicas. Fue un Congreso no para debatir nuestra política y balance, con el pre-congreso que impulsara la discusión interna sino el Congreso abierto ya en el pre-congreso. Los debates previos y la elección de delegados se hacían con aquellos compañeros que “venían con su No”. La discusión política no existió y sólo hubo el BDI con la sola minuta.

La juventud del partido llegó a sacar un afiche, con el apoyo de la dirección, que llamaba “a venir con su NO” al Congreso del partido. Se planeó para que participaran de los debates los dirigentes de los aparatos como el PC, el PT de Brasil, etc.

No fue el Congreso para debatir política y dirección, puesto que casi ni estaba preparado, sino para “capitalizar” los supuestos éxitos políticos. Así lo había planeado el conjunto del CC, en forma unánime.

### 3.3 En el tratamiento de la crisis se pega un salto cualitativo al romperse con la tradición partidaria

Este tratamiento equivocado fue llevado adelante por toda la vieja dirección. La base del tratamiento equivocado es que no, hubo rearme político y metodológico y que se llegó al ataque moral a uno de los máximos dirigentes del partido. Moreno era sumamente cuidadoso para tratar las crisis a nivel de la dirección, como de todos los organismos del partido. Esa fue nuestra tradición. Buscaba siempre la verdad, cuidar a los dirigentes y a los cuadros, ser objetivos con cada uno, y fundamentalmente ver el problema de los equipos, ver la situación de conjunto y no sólo en forma individual. Buscaba rescatar el valor de cada compañero y ponerlo al servicio del equipo; que podía cambiar en aras de ir mejorando la dirección nacional o internacional.

Recordemos lo que escribía en su carta del 7 de abril de 1977, a la Conferencia del partido:

**«Nosotros ponemos el énfasis en la debilidad de los compañeros y principalmente en el problema de conjunto, estructural, político-organizativo y no en el aspecto subjetivo de los compañeros. Juzgamos un equipo y no a compañeros individuales. Creemos que juzgar individualmente a compañeros por fallas graves de una estructura o equipo es cometer un error que puede sentar precedentes funestos para el futuro. Jamás actuamos así. Cada vez que criticamos una orientación o un equipo, criticamos la orientación o el equipo, no a los compañeros. Como personalidades o individuos lógicamente hay una relación entre los compañeros individuales y los equipos que criticamos, pero el hecho determinante es la estructura, el equipo, el todo y no los compañeros individuales. Esos mismos individuos en otra estructura y orientación pueden ser, son, de un enorme valor, fundamental. Cuando sacamos de secretario general a Arturo, a nuestro entrañable Arturo, por errores muy graves de orientación y aplicación, nadie cuestionó las formidables condiciones de político táctico del compañero. Lo mismo ocurrió en todas las crisis que he conocido: se sacó un equipo para poner otro y se terminó el problema».**

Las enseñanzas de Moreno no fueron tomadas en cuenta en la crisis. El Balance Telefónico<sup>15</sup> fue la negación de nuestro método y tradición. Avanza sobre las “Antítesis” profundizando el método de documentos críticos sin salidas. Fue una bomba destructiva para el partido. Es un balance antimorenista y sin principios; busca chivos expiatorios (la “camarilla” de “los tres”)<sup>16</sup> y no el reconocimiento de los errores de toda la dirección que había votado la aplicación de las desviaciones oportunistas y movimientistas; los “octubres fáciles”, etc, etc. Así definía a la supuesta “camarilla” el texto del Balance Telefónico: «...tuvo como centro de las desviaciones la existencia de un reducido núcleo de compañeros, que concentró en sus manos la gran mayoría de las tareas, pasando por encima de los organismos. A esto llamamos camarilla bonapartista y burocrática porque eliminó la elaboración colectiva en la DN y el partido, impuso groseros métodos burocráticos que vaciaron de todo contenido el régimen centralista

democrático». **Por esa vía empezó la destrucción del partido ya que sembró la desconfianza y minó las bases del régimen bolche que es la confianza revolucionaria.**

Tiempo después, en un CC se reconoce que es un balance burocrático, no marxista y negativo; y que era equivocado lo de la “camarilla bonapartista y burocrática”. Pero se lo hace formalmente y la Tendencia Bolchevique (TB), de hecho, lo va a seguir reivindicando por abajo. Ellos avanzan en un trabajo fraccional, junto a un sector del CEI, contra el partido y el resto de la dirección. Empezarían los ataques y las campañas contra dirigentes. Esto terminó siendo una constante de la TB ( que mostró así su carácter liquidador y rupturista desde el comienzo. Seguiría con su campaña en su Plataforma de junio del 91, cuyo eje es contra los 8 “desviados” y “socialdemócratas”. **Luego pegaría un salto cualitativo la TB, al romper con los principios y lanzar ataques morales sobre el compañero Eduardo Espósito, introduciendo métodos típicos del estalinismo.**

### 3.4 No se buscó el rearme político

**El rearme no fue el centro apenas aparecieron las desviaciones con claridad. No fue el centro para el sector que después constituiría la TB, que centraba todo en “las causas sociales” y en las “medidas” de que el viejo CC, empezando por los máximos dirigentes, debía ir a trabajar; como tampoco lo fue para el sector de la vieja dirección que hoy integra nuestro partido.**

En nuestros viejos dirigentes predominaba el método equivocado de buscar consensuar y no enfrentar correctamente la crisis y al sector que después formaría la TB.

Esta característica de no estar centrados en buscar la clarificación política, para darle una salida al partido, de no parar todo para intentar lograr lo; fue una constante de nuestra vieja dirección desde julio del 90 hasta agosto del 91, fecha en que se forma la Tendencia Morenista (TM) por gran presión de los dirigentes regionales y los cuadros.

Fue un año trágico para el partido. La ausencia de una salida política y de un polo claro alternativo el “balancismo”, más el papel activo y fraccional

15. Balance del partido a partir del la huelga de las y los telefónicos contra la privatización de Menem, que fue derrotada.

16. Se referían a: Eduardo Espósito, Eduardo Barragán y Mercedes Petit.

de lo que después sería la TB, va destruyendo al partido. Decenas de cuadros y militantes se irán retirando desmoralizados por la crisis, la desconfianza y la falta de perspectivas.

**Siguió primando el burocratismo, la no consulta a los cuadros y el aparatismo, la insensibilidad frente a la base.** El CC se cerró a los cuadros, se bajó el balance telefónico a los plenarios reventando a las direcciones regionales. Tampoco nuestro sector de la vieja dirección reaccionó correctamente. **Mientras el sector TB fraccionaba abiertamente con cuadros y sectores de la base, haciendo populismo autocrítico; el otro sector dejaba correr; dejaba destruir a los cuadros y no apelaba a ellos para ver que pasaba y qué se podía hacer.**

Para peor en marzo del 91, nuestros viejos dirigentes votan, junto con la futura TB, las «medidas sociales» de que los dirigentes deben ir trabajar y también a «desfraccionar». Así los viejos dirigentes contribuyeron a aumentar la crisis y a reventar cuadros, fundamentalmente en las direcciones regionales (Córdoba, Capital, Pacheco, Universidad, etc), burocráticamente en vez de ir a defenderlos y a estimular que desarrollaran todas sus inquietudes y posturas políticas y de método. Así se fueron fundiendo o entrando en crisis a decenas de cuadros muy valiosos, incluso miembros del CC que estaban en las regionales. Así se siguió favoreciendo al sector liquidacionista, Este fue otro gran paso para que se fuera perdiendo el partido y entregándose a la futura TB.

Tampoco se lleva hasta el final el famoso informe de Eduardo Almeida (dirigente de la sección brasilera de la LIT, luego PSTU) y Pedro Fuentes (TM), o sea del Comité Ejecutivo Internacional (CEI) que era correcto, en líneas generales, ya que iba contra el balance telefónico en forma explícita al definirlo como burocrático y no principista. **Define que la crisis es común con la Internacional y que es esencialmente política y no social, aunque existen elementos de aparatismo, burocratismo, etc.** El sector de la vieja dirección que luego formó la TM no le va a dar continuidad a este informe para llevarlo a la base del partido y empezar una batalla con él.

**El método del consenso de nuestra vieja dirección lleva a que tampoco se tome en serio la elaboración del balance. Más con-**

**cretamente no se le dio ninguna importancia dejándole el camino libre a la semifracción secreta que ya existía en el CC.**

La nula importancia que se le dio al balance es parte de la actitud de nuestra vieja dirección de no buscar un verdadero rearme político y metodológico, después de las graves desviaciones que se dieron en el partido. Con el falso argumento de que “se salía con la política”, que sólo era cierto en parte (había que ver con que política) y no con el “balancismo”, terminaron no haciendo nada por el balance cuando era parte del rearme, **ya que no podía haber una política correcta si no había un balance correcto.** Justamente la mayoría del CC terminó elaborando un balance justificatorio de su proyecto de secta de propaganda.

Encima se cometió el error de impulsar una Conferencia del partido para definir una táctica electoral, que era minoritaria en el CC, y no para encarar los problemas políticos y de balance que estaban planteados a nivel nacional e internacional.

En síntesis: que la vieja dirección, que hoy integra nuestro, partido, no diera la pelea política y metodológica, tuvo un peso decisivo para que en el partido triunfara la TB, el derrotismo y el escepticismo.

### 3.5 La cuestión moral: un problema de principios

En éste sentido hay que reafirmar el punto 9 de la resolución anexa del CC de abril del 93.

La cuestión de los ataques morales a Espósito, por parte de la TB y la mayoría del CEI, tiene una gran importancia en el proceso de liquidación y ruptura del partido.

Desde julio del 90 la TB y la mayoría del CEI lanzaron una campaña de calumnias centradas en los ataques a EE, dirigente histórico del partido y la internacional; que culminó con la sanción en abril del 92.

Estas sanciones fueron la consecuencia de una campaña de ataques morales, que introducía en nuestras filas métodos del estalinismo, de rumores, acusaciones infundadas, etc. Así la TB y la mayoría del CEI atacaron las bases de sustentación de nuestro partido que son la moral y la tradición. Sin estas bases el partido se destruye. Eso es lo que hizo la TB y la mayoría del CEI con sus calumnias.

Es una cuestión de principios no calumniar ni hacer ataques morales y menos mezclarlos con discusiones políticas. La TB rompió con la tradición del morenismo que siempre enfrentó esas aberraciones en las filas del trotskismo. Basta recordar la campaña de defensa de Napurí contra las calumnias de Lambert.

**Los viejos dirigentes, que hoy integran nuestro partido, al dejar correr esta aberración no hicieron una defensa principista de un dirigente histórico ni pelearon por evitar la destrucción de miles de cuadros y militantes que se fueron a sus casas por la desconfianza que se había creado. Siguiendo a Lenin y a Trotsky, Moreno nos enseñó que la base del régimen partidario es la confianza y la defensa incondicional de la moral revolucionaria, y también nos enseñó a defender y preservar a los dirigentes, y más aún si se equivocan.**

Cuando combatíamos desde la Fracción Bolchevique (FB) a la mayoría mandelista del Secretariado Unificado, en 1978, señalando la crisis moral que atravesaba a la Internacional, escribíamos: «Entre quienes militan, se sacrifican, trabajan todos los días para el partido, esta actividad común crea una fuerte moral revolucionaria. La moral revolucionaria es previa y fundamental al centralismo democrático, porque tiene que haber una confianza absoluta entre los militantes, confianza que da la actividad común.

**Lenin señalaba que el principio organizativo más importante de un partido revolucionario es “algo mucho más importante que el democratismo” (...) la plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios». Sin esa “plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios” no forjaremos partidos con el temple necesario para enfrentar las pruebas cada vez más duras que nos impondrá la lucha de clases.**

En las reuniones conjuntas del CEI de la LIT, del CE y del CC del MAS de julio de 1990, se enmarcó equivocadamente el problema del régimen partidario en la existencia de una “camarilla” burocrática y bonapartista, integrada por tres compañeros.

Eso era falso, porque no existía tal camarilla. Se asentó la definición falsa de que esos tres di-

rigentes, y no los organismos respectivos, de las orientaciones y políticas equivocadas. La realidad y defensa de nuestro método y tradición eran lo opuesto: eran los más responsables de los problemas metodológicos y políticos que se señalaban porque habían estado al frente de la dirección que los aplicó. **Pero eran los tres inobjetables desde el punto de vista de su dedicación y su moral revolucionaria.** Rompiendo con nuestro método, al partido se le dijo, con el Balance Telefónico, lo opuesto.

En un plenario en Rosario se pegó un salto cualitativo cuando un miembro de la dirección lanzó una calumnia moral contra el compañero Eduardo Espósito. **La aberración metodológica, propia de los métodos del estalinismo, que ocurrió en el plenario de Rosario abrió el paso a una campaña de calumnias morales que buscaban destruir a un dirigente histórico del partido y seguir minando la confianza en todo el partido, que fue una de las bases de la liquidación del partido.**

### **3.6 Durante la crisis el viejo equipo tuvo una política de frente único y consenso con la TB**

En los viejos dirigentes que hoy integran el partido primó la política del consenso y no la pelea por posiciones claras y delimitadas en defensa del partido, del morenismo, de su política y tradición. El resultado fue que no hubo dirección para dar la batalla que los cuadros y la base daban en forma dispersa en cada regional. De esta forma la vieja dirección contribuyó a la derrota que sufrimos con la liquidación del MAS.

**Las causas hay que buscarlas en las características de la vieja dirección y sus errores que siempre combatió Moreno. El ser una dirección no hecha a fondo en la lucha de clases, administrativa, propagandista, empírica (curanderismo de la política), no estudiosa ni elaboradora de documentos estratégicos.**

También se puso de manifiesto, en la crisis, **el aparatismo y el burocratismo de la vieja dirección. No se apeló a la base, a los militantes y a los cuadros, que resistían el curso sectario de todas las formas que encontraban a su alcance, pero sin encontrar “generales” para esa batalla.**

Todo el viejo equipo tenía esas características. Un sector tomó el camino del escepticismo y del

derrotismo, abandonando la tradición morenista y el otro no supo combatirlo. El “curanderismo” que siempre nos criticaba Moreno se reflejó, en esta etapa sin él, en que seguimos aplicando “tácticas” en la crisis y no fuimos capaces de paramos para elaborar documentos alternativos y una definición de qué era el fenómeno que se incubaba en el otro sector de la dirección, que constituiría la TB. El propagandismo y la diletancia se mostró en que “decían” que la solución a la crisis venía por la política y no por medidas sociales, pero no dábamos una alternativa política ni metodológica.

### 3.7 Los dirigentes regionales y los cuadros enfrentaron al Balance Telefónico y los ataques morales

A diferencia de la vieja dirección fueron los dirigentes regionales, los cuadros y la base, de lo que después fue la TM, quienes sí enfrentaron en las regionales al Balance Telefónico, al Balance de los boletines 18 y 19 y al método liquidacionista de hacer balances sin salida. Fueron los cuadros quienes combatieron el consenso de la vieja dirección.

Fueron los cuadros los que repudiaron el método, también liquidacionista, de atacar a la “camarilla” de tres compañeros, así como los ataques morales al compañero EE. También en las regionales los cuadros y la base rechazaban la política de la TB de que la crisis tenía una causa social a nivel de la dirección y que se resolvía con medidas administrativas como la de mandar a trabajar a los viejos dirigentes del partido.

Pese a la vieja dirección las reservas morenistas se pusieron de manifiesto en los cuadros y sectores de la base del partido que salieron dar la pelea como podían en las peores condiciones, ya que iban contra el conjunto de la DN y del CEI y en medio de la peor crisis que hayamos conocido en nuestra corriente.

Su pelea fue decisiva, como la de dirigentes y cuadros de otros partidos de la LIT, para evitar que el curso liquidador de la TB no dejara piedra sobre piedra del morenismo. Hoy, muchos de esos dirigentes regionales y cuadros son la base de la nueva dirección del partido y por ello una gran contribución para su formación.

**Con la conformación de la TM se empieza a romper con el consenso y el frente único. El mérito fue de los cuadros y la base que empujaron**

**para ello.** Pero ya era tarde para recuperar el partido, el proceso de liquidación estaba muy avanzado. **La TM fue un agrupamiento defensivo para reagrupar lo que quedaba del morenismo en el partido. Fue un paso imprescindible y muy positivo, ya que fue la base de lo que es hoy el partido.**

### 3.8 El aparatismo y el burocratismo

La otra cara de los problemas en el régimen del partido que tuvimos desde el 87 fue el aparatismo y el burocratismo. Esto tuvo también una continuidad desde la muerte de Moreno, con nuevos elementos.

**El partido siempre tiene y necesita de un aparato, el problema es si el aparato está en función de las necesidades de la lucha de clases, de la intervención y el crecimiento del partido o no.** Justamente el aparatismo es una desviación porque significa un desarrollo y utilización no en función de aquellos objetivos.

**El crecimiento del aparato estaba ligado, como no podía ser de otra manera, a las desviaciones políticas.** El aparato del partido se fue desarrollando alrededor de la política electoral: de las internas de Izquierda Unida (IU); de la campaña presidencial; se puso al servicio de la política propagandista; de las respuestas superestructurales en la intervención en los programas de televisión. Después se expresó en los 400 rentados, ya que queríamos tener uno por equipo (uno cada 5 o 10 militantes). Eran rentados al servicio de capitalizar la crisis del peronismo no vía las luchas y una política justa, sino con una propagandística y de adaptación electoral.

Esto se reflejó en las finanzas y en los criterios que se tenía para el aparato, los rentados y las finanzas. No estaba en función de lo que era el partido y sus propias finanzas sino de los fondos que provenían del régimen, subsidios por votos, dietas parlamentarias, subsidios, etc. Los 400 rentados no podían ser sostenidos por sus equipos, por ejemplo.

Después de la crisis del 90 se habló mucho del aparatismo, pero la TB no hizo cambios de fondo en el aparato y lo defendió con uñas y dientes. Su único objetivo era “mandar a trabajar” a miembros del CC y a cuadros regionales mientras mantenía intacto el aparato y no combatía que se viviera del parlamento.

**El aparatismo y las políticas equivocadas electoralistas fueron alejando a la dirección de la lucha de clases, haciéndola más insensible a ella como también al propio partido.**

Esto se agravó con una dirección muy despolitizada, poco estudiosa de la realidad, lo que fue creando los hábitos como son la improvisación; el ser poco serios en las caracterizaciones y el no ser consecuentes con las orientaciones votadas, etc.

Con el nuevo partido seguimos sufriendo mucho de estas cuestiones fundamentalmente la cuestión de las finanzas ya que seguimos viviendo en toda la primer etapa del parlamento y no tomamos ninguna medida para empezar a cambiar esa realidad.

Recién a partir del último año empezamos a tomar medidas para revertir la situación y lograr finanzas sanas.: reduciendo al máximo nuestro de por si reducido aparato; con las suscripciones del periódico; con la reducción circunstancial de las rentas; con el plan de que los rentados de regionales se vayan cubriendo de a poco su renta, reduciendo los gastos del aparato cambiando de local central, etc.

### **3.9 La TB fue rupturista desde sus inicios**

La base del rupturismo de la TB era su concepción de «partido homogéneo» para derrotar a los «revisionistas « y liquidamos como corriente. De ese modo fueron liquidando el centralismo democrático, destruyendo los organismos y preparando la ruptura, al funcionar como un partido dentro del partido. Así violaban nuestros estatutos y la tradición del bolchevismo.

**«Lómov citó con mucho ingenio mi discurso en el que exigía que el Comité Central fuera capaz de poner en práctica una línea homogénea. Esto último no significa que todos los miembros del CC deban tener la misma convicción. Creer esto equivaldría a marchar a una escisión...»** (Lenin, Obras completas, Tomo XXVII, página 144).

Lenin definía claramente que pretender la homogeneidad es sinónimo de escisión, de ruptura. La constitución de la mayoría de la dirección como tendencia, para combatir a una minoría, significó otro paso en la liquidación del régimen del partido. Porque las tendencias son un derecho para las mi-

norías que se organizan para confrontar posiciones con la mayoría de la dirección que debe dirigir a todo el partido, incluidas las tendencias y fracciones. La TB constituyó un bloque sin principios contra la corriente que defendía al morenismo.

Una demostración fehaciente de la completa perversión del régimen del partido lo demuestra el hecho de que el sector que defendía las posturas de la “tendencia colombiana”, actuó como tendencia al interior de la TB. Por otro lado la mayoría del CEI, encabezada por dirigentes del partido brasilero, impulsaron la formación del Grupo de Opinión Internacional (GOI) que también hizo parte de ese mismo bloque sin principios contra la TM. Los hechos demostraron la existencia de ese bloque: después de la ruptura la tendencia colombiana rompió con el MAS y con la LIT y, hoy día, la dirección brasilera y el MAS actúan como tendencias permanentes enfrentadas en la LIT.

Coherentes con su objetivo de liquidación del régimen, la TB impuso su concepción del partido “homogéneo”, según la cual la dirección no integra otras posiciones, impidiendo cualquier síntesis y propiciando la fractura del partido que siempre es la suma de posiciones confrontadas. Así fue como la TB hizo un CE en el que sólo había un miembro de la TM, una redacción del periódico homogénea y una Comisión sindical en la que todos sus integrantes eran de la TB. Se transformó al CC en un organismo que no discutía nada. También se expresó en que tomaron el control total y absoluto sobre las finanzas. Durante todo este período nunca un miembro de la TM fue consultado sobre las finanzas. De la misma manera se tomó el control de la legalidad del partido. En forma subrepticia se cambiaron las autoridades legales en varias provincias. En particular en Mendoza en donde la TB era minoría. Luego de la huelga de Somisa la TB se negó a discutir el balance en el CC. En realidad el balance nunca se hizo en los organismos de dirección sino que fue extensamente discutido en el plenario de la TB y finalmente se publicó para todo el partido firmado por dos miembros del Secretariado. Algo similar ocurrió con la huelga de FATE.

**Esta concepción de partido “homogéneo” se puso al servicio de otro proyecto de partido, opuesto al morenismo: al servicio de una secta de propaganda.**

## Capítulo 4

### El surgimiento de la Tendencia Morenista (TM): un paso positivo en defensa del morenismo

El surgimiento de la TM abre una nueva etapa: se rompe el consenso de la vieja dirección y se empieza a dar la pelea por el rearme político y metodológico, por la recuperación del morenismo.

Pero ya era tarde para recuperar al partido y la Internacional.

Ya había triunfado la TB. Por eso, de hecho, la TM tuvo un carácter defensivo, de rescate del patrimonio morenista ante la imposición creciente de otro proyecto de partido: el de secta de propaganda.

El marco de esta batalla es el de un partido que seguía retrocediendo y en el cual ya había calado hondo el escepticismo, en vastos sectores. Bajo la dirección de la TB, y con el visto bueno del CEI, continua el proceso de destrucción. Esto se reflejó ante grandes luchas del movimiento obrero como Somisa, FATE y la huelga ferroviaria, donde impusieron una orientación cada vez más abstencionista y derrotista.

Iniciamos la pelea por la defensa de la estrategia y el método morenista a la par que se profundizaba la liquidación del partido.

El rol de los cuadros y la base fue fundamental en la formación de la TM y en el cambio de actitud de la vieja dirección. Los cuadros regionales son los que empujan con todo, antes del Congreso, para que se constituya la tendencia. Son ellos los que presionan a la vieja dirección para que se sume a lo que ellos ya avanzaban por su cuenta: a la organización de un polo morenista. **Esta unidad de los cuadros y la vieja dirección dará algo nuevo que es el comienzo de la formación de una nueva dirección, primero de la tendencia y ahora del partido. Tarea clave para la tarea de reconstruir el partido.**

#### 4.1 Con la Tendencia Morenista Internacional (TMI) se empieza a romper con el nacional-trotskyismo.

La constitución de la TMI es un salto muy importante en la batalla por cambiar el curso de

la internacional. Con ella se empieza a romper el nacional-trotskyismo de la vieja dirección, y es el primer intento internacionalista de hallar una salida política a la crisis de la LIT. La iniciativa de lanzar una tendencia internacional, apelando a los dirigentes y cuadros de la Internacional, y la elaboración de un documento mundial, fueron un avance en la búsqueda de un rearme político y metodológico. Es una de las cosas más positivas que se hizo después de tantos errores. Es mérito de lo nuevo: de la unidad de la vieja dirección con los dirigentes regionales y los cuadros.

Se sale a recorrer los partidos de la Internacional, se viaja a distintos países del América Latina y Europa; se va al Congreso de la Convergencia Socialista del Brasil (hoy PSTU). Finalmente se constituye la TMI en convergencia con otros sectores de la LIT que también habían avanzado por su cuenta en la necesidad de agruparse para dar la batalla por el morenismo (el PST de Perú, el PST de Panamá, el MST de Ecuador, compañeros de EEUU, Colombia, Brasil, México, Chile y Europa).

Fruto de esta convergencia se concreta la Plataforma de la TMI, que será un salto en la elaboración sobre la situación mundial y un programa para actuar en la nueva etapa de la lucha de clases.

#### 4.2 Las debilidades y errores de este período

En el marco de que fue un paso decisivo formar la TM e impulsar la TMI, hubo debilidades y errores que nos causaron más dificultades en la pelea interna y que luego se reflejarían en el primer período de formación del nuevo partido, después de la ruptura.

**En primer lugar siguió habiendo vacilaciones en la pelea dentro del partido y en la Internacional.** Se reflejó con fuerza en la conferencia internacional de diciembre del 91, en donde no se denunció, ante el partido y la Internacional, el carácter rupturista de la TB como tampoco distintas actitudes burocráticas y fraccionales del bloque TB-GOI como por ejemplo que se haya sancionado al compañero Adolfo Santos<sup>17</sup>, de la TM y del CC, por ir a la huelga de FATE. Hubo también grandes vacilaciones para llevar con fuerza, al partido y a la Internacional, la propuesta de hacer experiencias separadas, haciendo una campaña abierta en la base. También se cometió el error de decir que el Con-

greso Mundial había sido positivo para la crisis del partido argentino y no advertir que abría el camino al estallido del partido.

**Hubo también debilidades en la intervención en la lucha de clases y, aunque se avanzó en la elaboración política nacional, no fue hecha respondiendo también al balance de las desviaciones políticas y de método.**

Combatiendo el curso abstencionista de la TBGOI ante la lucha de clase, fundamentalmente en los casos concretos de Somisa, FATE y ferroviarios tuvimos una política correcta. Pero cometimos errores, presionados por la pelea interna, en como volcamos a esos procesos para mostrar a fondo cual era nuestra propuesta alternativa al abstencionismo. La pelea interna nos dificultó, porque primaba la lucha fraccional, siendo esto lo esencial, es evidente que también arrastrábamos problemas del periodo anterior de no actuar a fondo pegado a la lucha de clases y con una política correcta.

La batalla tendencial nos fue despolitizando y alejándonos cada vez más de la lucha de clases. Y también la polarización en la polémica contra una corriente que avanzaba a la concepción de secta de propaganda nos llevó a exageraciones en muchos aspectos que después nos costó corregir, ya en el nuevo partido.

**«Esta virtud de la discusión permanente se transforma en lo opuesto cuando un partido vive discutiendo permanentemente desde grupos organizados en fracciones y tendencias, y mucho más aún si éstas sobreviven a través del tiempo.(...) El partido deja de actuar en forma unitaria hacia el movimiento de masas para volverse hacia adentro, se paraliza, crea un ambiente parlamentario de polémica permanente e inevitablemente deja de actuar en forma unitaria y pasa a tener como actividad principal la discusión, esto es, deja de actuar principalmente en el movimiento de masas»** (Tesis XXXVIII de Actualización del Programa de Transición de N. Moreno)<sup>18</sup>.

Fue una combinación de la crisis, las desviaciones que veníamos cometiendo desde la muerte de Moreno, las fallas de método y la larga pelea fraccional las que dan un marco a nuestros errores como TM y después en el primer período del nuevo partido.

Se avanza en la elaboración de un documento nacional pero se sigue sin hacerlo sobre el balance

de todo lo ocurrido. El no hacer el balance muestra que siguió habiendo una constante con el período anterior: no hay un esfuerzo para ir hasta el final en la búsqueda de un rearme general, profundizando sobre los errores cometidos y sobre la explicación de lo que fueron las desviaciones, para ver cómo no se repetían esos errores. Esto nos debilitó en la pelea interna y hacia el interior de la propia tendencia y de sectores independientes, más cercanos a nuestra política. Debido a esos errores y atrasos fueron aumentando la desconfianza política y metodológica en nosotros. Y también se reflejaría en las dificultades políticas y de construcción de partido que tendríamos después de la ruptura.

### **4.3 La TM planteó una política correcta principista para mantener la unidad y no ir al estallido del partido: que hiciésemos experiencias separadas**

Cuando llegamos a la conclusión de que la política y los métodos liquidadores de la mayoría llegaron a un punto crítico comenzamos a levantar una salida dentro de nuestra tradición, como corriente internacional: hacer experiencias separadas dentro del marco común de la LIT. Así se había actuado en el 70 en Perú, en el 86, en vida de Moreno, en Colombia con Kemel y su corriente al interior del PST. En la década del 60 Moreno le había propuesto una cosa semejante a Bengoechea que encabezaba una fracción pro-castrista: **«Por si usted decide romper, nosotros decidimos darle todas las posibilidades y los medios para que aplique a fondo su experiencia. Yo no estaba dispuesto bajo ningún concepto a polemizar ni a pelearme con usted. Y dado que lo consideraba un gran revolucionario, debíamos darle la posibilidad de que aplicara sus concepciones revolucionarias. El Secretariado estuvo completamente de acuerdo conmigo: usted era demasiado para todos nosotros, para embarcarnos en una lucha fraccional o polémica con el compañero al que más queríamos...»** (Carta personal de Moreno a Bengoechea, citada en Correo Internacional «Esbozo Biográfico», página 19)<sup>19</sup>.

17. Se lo sancionó porque no había "pedido autorización".

18. Ver [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)

19. Ídem.

La campaña de la mayoría del CEI y la TB, pintando como fuera de los principios nuestra propuesta, fue otra negación de nuestra tradición que preparó el terreno para el estallido y nuestra expulsión.

El CEI, para cubrir el trabajo liquidacionista de la TB, en lugar de apoyar nuestra propuesta ocultó ante toda la Internacional la gravísima crisis del partido argentino e hizo una campaña fraccional contra nosotros, mostrándonos como «rupturistas». Se desfiguró nuestra propuesta de experiencias separadas para mostrarlo como una traición a la Internacional. Esto fue decisivo para que el Congreso Mundial se inclinase contra nuestra propuesta.

Consideramos que nuestra propuesta fue principista y que buscaba la unidad, así fuera con experiencias separadas, en los marcos de la Internacional. Por eso fuimos llevando nuestra política en los marcos de la necesidad de que la LIT no se rompiera. Siempre consideramos que debíamos dar la pelea en defensa del morenismo esperando que fuera madurando la base y los cuadros internacionales, aunque quedaríamos en minoría por un período. Justamente el CEI, encabezado por la dirección brasilera, la TB y la dirección del PST español (TUR), nos expulsaron porque no quisieron asumir el debate y la confrontación de las profundas diferencias políticas, no sólo con la TMI, que existían en la LIT.

#### **4.4 El Congreso Mundial abrió las puertas para el estallido del partido**

En el mes de enero de 1992, el CC del partido brasilero y otros dirigentes de la Internacional, reconocieron que la mayoría de la dirección de LIT venía actuando con una política de bloque, de consenso sin delimitación política, aplicando métodos equivocados y fraccionales contra la TM, y que eso profundizó la crisis que ya tenía el partido argentino. En esa oportunidad, algunos integrantes del CC brasilero barajaron como una posible salida principista a la crisis las experiencias separadas.

Lamentablemente después la dirección brasilera no avanzó sino que siguió actuando en un bloque sin principios con la TB, la TUR y la tendencia colombiana contra la TM y la TMI. Por eso, después, el Congreso Mundial (CM) se puso de espaldas a las discusiones políticas y a la verdad de la crisis del partido argentino. En el CM la mayoría se negó a discutir la revolución política, la ex-URSS, Europa,

América Latina, Venezuela, etc; para imponer la votación fraccional de documento internacional sobre el que todos tenían diferencias. La dirección brasilera, las tendencias (TB, TUR y colombianos) y la mayoría del CEI se pusieron de acuerdo para seguir el bloque sin principios contra la TMI y tomaron resoluciones fraccionales cerrando toda discusión política y disolviendo las tendencias. Después los hechos mostrarían que la disolución de las tendencias fue una maniobra contra la TMI, ya que después de su expulsión se fueron sucediendo nuevas rupturas como las de la TUR y la tendencia colombiana. y desde entonces la dirección brasilera y la del MAS actúan como tendencias permanentes dentro de la LIT. Y ya han pasado cuatro años.

De esta forma se abrió el camino para el estallido del partido argentino ya que impulsaron la constitución de una Comisión paritaria, no para que se llevara hasta el final el mandato del CM (“impulsar la actividad del partido hacia afuera, interviniendo en la lucha de clases”), sino para moderar los exabruptos de la TB y preparar mejor la ruptura. Que culminó cuando avalaron a la TB en la ruptura de los acuerdos y las resoluciones para el acto del 1 de Mayo.

La ruptura del partido a fines de abril del 92, es la culminación de un proceso de liquidación del partido que duró más de un año y medio.

Tenemos que responder a la pregunta que se pueden hacer algunos compañeros de si se podía haber evitado la ruptura. Es evidente que en el marco del triunfo del proyecto de secta de propaganda y del partido “homogéneo” dirigido por la TB y con el apoyo de la mayoría del CEI, y en particular de la dirección del partido brasilero, era imposible evitarla por parte de nuestra corriente.

Los hechos posteriores de Colombia y Brasil, con la expulsión de cuadros y militantes de sus respectivos partidos y de la LIT, mostraron que los métodos empleados en el MAS se reprodujeron, corregidos y aumentados, contra los compañeros de la ex-TM.

#### **4.5 Después de la ruptura se abrió una nueva etapa**

La ruptura fue una dura derrota y un grave retroceso para el partido y para nuestra corriente internacional. Se destruyó un partido revolucionario que era un polo de atracción para una franja radicalizada de trabajadores y de luchadores, un partido

que había comenzado a dar pasos en la influencia de masas. La liquidación del MAS dejó un vacío y tuvo una gran repercusión sobre el movimiento de masas y la vanguardia.

Con la formación del nuevo partido y de la UIT-CI (pasando por un período por el impulso de la Corriente Internacional Revolucionaria-CIR) se abre una nueva etapa en la cual retomamos la pelea por reconstruir el partido y la internacional con el bagaje teórico, político y metodológico que nos legó Moreno. Al calor de este proceso empezamos a formar una nueva dirección en el partido y en la internacional.

A cuatro años de la ruptura podemos decir que, pese a las grandes dificultades y errores cometidos, el balance es positivo. El nuevo partido se ha ido fortaleciendo y somos parte del salto que significó la unificación y construcción de la UIT con otras corrientes del trotskismo, que ha incorporado a Matvienko, dirigente del SMOT (Sindicato de Bielorrusia), con la OPEZ mexicana y que ha podido intervenir en la gran huelga francesa.

Pero desde la ruptura tuvimos muchas dificultades y cometimos errores que se explican por la grave crisis política y metodológica que sufrimos desde la muerte de Moreno y por los años de lucha fraccional al interior del MAS. **En primer lugar no definimos correctamente el significado de la ruptura, que había sido una derrota, y el peso de la liquidación del MAS y de la LIT. Y, en segundo lugar, seguimos pagando las consecuencias de no haber hecho el balance del período 87-92.** Por todo esto, como decimos en el documento Balance y Orientación (1996): «Cuando rompimos no tuvimos la suficiente capacidad para rearmarnos pegándonos a la lucha de clases y procesos que se daban. Esto provocó una profundización de la crisis y que ésta se hiciera aguda a mediados del 94. A todo esto se sumaron varios problemas políticos y de método muy importantes que arrastrábamos de la época de las desviaciones del MAS. Seguimos interpretando la realidad y la propia situación del partido con una gran cuota de facilismo y unilateralidad que nos llevó a elaborar caracterizaciones incorrectas y una orientación de construcción alejada de las posibilidades del nuevo partido» (página 4). Pero esa situación empezó a superarse desde hace dos años; logramos frenar el retroceso y empezar a crecer entre la vanguardia

obrero y juvenil, siendo lo más dinámico el avance en juventud.

**Los progresos alcanzados nos permitirán encarar con más fuerza los desafíos que nos planteará la realidad. Y también afrontar mucho mejor los problemas y déficit que aún arrastramos, y que tenemos que superar si queremos seguir avanzando.**

En relación a la polémica y a los proyectos que chocaron en la pelea tendencial en el MAS, los hechos confirmaron nuestros pronósticos nacionales e internacionales: sobre el significado de la nueva etapa, de la revolución política y sus consecuencias; que el ascenso iba a pegar nuevos saltos como después se vio en México y en toda Latinoamérica; en Europa (la huelga francesa, las huelgas de la ex-URSS, etc); etc; y que también en Argentina tuvieron una expresión en el paro del 9/11/92, en la movilización de la comunidad educativa y, fundamentalmente, con el Santiagueñazo y todos los azos que le siguieron. También se confirmó cual iba a ser la evolución del MAS y de la LIT.

El nuevo partido se fue fortaleciendo, creciendo, lo que nos ratifica en la correcta pelea que dimos, en el MAS y en la LIT, por seguir construyendo un partido para la acción, de combate, que aproveche las oportunidades políticas y de la lucha de clases en la perspectiva de seguir la pelea por el partido trotskista con influencia de masas.

**El MAS siguió retrocediendo, con nuevas rupturas y con la pérdida de una gran cantidad de militantes y cuadros.**

Quedando reducido a un grupo, sectario y de propaganda, que no interviene en la lucha de clases y que está abocado a revisar el trotskismo y el morenismo, al punto de que ya declaran: «estamos proponiendo la construcción de un nuevo programa» (...) «la adecuación del programa revolucionario a la realidad actual requiere también de una renovación del instrumento político» (...) «Este instrumento no es otro que el partido...» (...) «pelear por la reconstrucción del movimiento obrero sobre nuevas bases» (Solidaridad Socialista 520 del 25/4/96). Siguen desmoronando nuestras bases sin proponer nada alternativo.

La mayoría del CEI de la LIT decía que la crisis de la Internacional se debía a la existencia de una tendencia (la TMI), que sostenía concepciones «socialdemócratas». Los hechos también mostraron

que otra era la realidad. Después de la ruptura la crisis pegó nuevos saltos, con nuevas fracturas y con graves claudicaciones políticas de la LIT, fundamentalmente de las dos secciones más importantes la Brasileña y del MAS. Rompieron la tendencia colombiana y la TUR (encabezada por los dirigentes de la sección española), Esto provocó divisiones en el partido argentino, brasilero, paraguayo y español. El fraccionamiento no fue superado pese a esas rupturas y hoy la LIT funciona como una federación de tendencias o fracciones no declaradas, encabezadas por la sección brasileña (PSTU) y por la dirección del MAS.

**Una de las grandes tareas que quedó planteada desde la ruptura fue la de formar un nuevo equipo de dirección del partido y de la Internacional. Comenzamos durante la batalla tendencial con la TM y la TMI y la continuamos ahora desde el nuevo partido y la UIT-CI.**

Como decíamos en el documento de Balance y Orientación (1996): «Estamos construyendo un nuevo equipo porque el anterior se liquidó. La tarea de formar una nueva dirección no es sencilla ni se podrá resolver rápidamente. Será un proceso de varios años, de pruebas y fracasos, y el resultado de los avances que vaya dando el partido, la clase obrera y la Internacional. Y si queremos construirlo sobre bases sólidas tendremos que hacerlo combatiendo los defectos que tenía el viejo equipo de dirección, que -en otro marco y circunstancias- este nuevo equipo ha heredado, ya que no se formó como resultado de la experiencia de la lucha de clases sino producto de la batalla fraccional desatada en nuestra corriente» (página 25).

Es indudable que superar la crisis histórica de la dirección de nuestro partido nos costará años y que estará estrechamente ligado a nuevas pruebas,

por las que deberemos pasar, en grandes hechos de la lucha de clases.

Por otro lado este balance se complementa con el balance de los últimos cuatro años y con el debate sobre la orientación para el próximo período. Creemos que hemos tenido algunos progresos que, con errores y dificultades, hemos avanzado. Hay que profundizar en el balance y en la orientación que se propone para ver si estamos en el camino correcto para seguir avanzando. Y para ello hay que hacer el balance, tanto de los aciertos como de los errores. De esta forma hemos avanzado a lo largo de nuestra historia. Cuando no lo hicimos así, después de la muerte de Moreno, nuestra corriente entró en una grave crisis.

**De las lecciones del Balance Histórico surge la necesidad de apelar siempre a reaseguros en el proceso de formación de la nueva dirección. Los fundamentales son: estar pegados a la Internacional; a la intervención y seguimiento de la lucha de clases; a la base del partido y a hacer los balances permanentes de la actuación del partido y de su dirección. La discusión del balance histórico, su profundización en el seno del partido y de los partidos hermanos de la UIT-CI, debe servir para sacar lecciones de los graves errores cometidos para seguir formando una nueva dirección del partido y para seguir peleando por construir el partido y la Internacional con políticas y métodos correctos.**

#### **Comité Central, 5 de mayo de 1996**

*Este balance fue votado en el CC de la siguiente manera: 18 votos a favor; 4 en contra y 2 abstenciones. En el mismo CC se puso a votación una propuesta alternativa presentada oralmente por el compañero Luis Zamora, que tuvo 1 voto a favor; 22 en contra y 1 abstención.*